

La Santa Juana, segunda parte

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de LA SANTA JUANA, SEGUNDA PARTE fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. El texto que tomamos como base para fijar nuestro texto es el del autógrafo de la Biblioteca Nacional en Madrid, cotejado con la edición príncipe en la QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636)

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- La ABADESA

JORNADA PRIMERA

MÚSICA, y salen la SANTA y el ÁNGEL arriba, que va bajando hasta la mitad del tablado, y la SANTA subiendo de él al mismo tiempo, hasta emparejar los dos, y entonces cesa la música

ÁNGEL: Esposa cara del Monarca eterno,
contra cuyo poder no prevalecen
las puertas tristes del Tartáreo infierno;
las entrañas de Dios que se enternecen
con el agua sabrosa de tu llanto
remedio al mundo por tu ruego ofrecen.
Delante de su altar, tálamo santo,
llorando estabas el estrago horrible
que al mundo anuncia confusión y espanto
por la ponzoña del dragón terrible
de las siete cabezas que en Sajonia

5

10

niega la ley católica infalible.
 Llorabas que con falsa ceremonia
 y hipócrita apariencia, el vil Lutero
 imitase a Nembrot en Babilonia, 15
 y que el rebaño del Pastor cordero,
 este lobo, en oveja disfrazado,
 despedazase con estrago fiero.
 Llorabas que se hubiese dilatado
 su blásfema y pestífera dotrina 20
 por Alemania y su imperial estado,
 y que, cual de la máquina divina,
 derribó la tercer parte de estrellas
 la angélica soberbia serpentina,
 este Anticristo austral, las leyes bellas 25
 de la alemana iglesia derribase,
 asolando la mies de Dios con ellas.
 Lloras el ver que tanto cáncer pase
 tan adelante y su infernal blasfemia
 que lo mejor de vuestra Europa abrase. 30
 El católico reino de Bohemia
 la verdadera ley de Dios destierra,
 y al apóstata falso sirve y premia.
 Flandes le sigue ya, e Ingalaterra
 sus desatinos tiene por ganancia, 35
 desamparando a Dios su gente y tierra,
 Polonia, Hungría y la cristiana Francia
 frenéticas aprueban los errores
 que el vicio trajo al mundo y la ignorancia;
 por esto lloras, y es razón que llores 40
 pérdida tan notable.

SANTA: ¡Ay, Ángel mío!

Comprando Dios a costa de dolores
 [-ío]
 [-anto]
 [-ío] 45
 [-anto]
 las almas con su sangre redimidas,
 ¿tantas se han de perder costando tanto?
 De tres partes del mundo están perdidas
 las dos, porque Asia y África no adoran 50
 sino de Agar las leyes pervertidas;
 los más la luz de la verdad ignoran,
 y perdido el camino verdadero,

al despeñarse sin remedio lloran,
 pues si agora el apóstata Lutero 55
 este rincón de nuestra Europa abrasa
 con la doctrina falsa y el acero;
 si a Europa, que es columna firme y basa
 de nuestra militante Monarquía,
 los límites que Dios la puso pasa, 60
 ¿quién duda que la bárbara herejía
 de mar a mar ensanchará el imperio
 que tuvo antes la ciega idolatría?
 No permita mi Dios que en cautiverio
 tenga a su pueblo el condenado Egipto 65
 ni pase la verdad tal vituperio.
 Bien sé que este rigor es por delito
 de mis culpas, que son merecedoras
 de un castigo inmortal, Ángel bendito;
 pero páguelo yo. 70

ÁNGEL: Por ver que lloras
 con tanto afecto, Dios, por el estado
 de la iglesia y su ley que humilde adoras,
 desde aquí, Juana Santa, me ha mandado
 que te venga a enseñar el fértil fruto
 que en las Indias España al cielo ha dado. 75

*Van subiendo los dos hasta el un ángulo superior, y descúbrese en
 un nicho de él una estatua de don Hernando Cortés, viejo, armado
 a la antigua, con bastón y un mundo a los pies*

Si un pequeño rincón paga tributo
 en Europa a Lutero, pervertido
 por la ambición, que le hace disoluto,
 un nuevo mundo rico y extendido 80
 ha descubierto la romana barca
 que al yugo de la Cruz está rendido.
 Mira al pesar del bárbaro heresiarca
 este nuevo Alejandro que conquista
 el orbe indiano al español monarca.
 Don Hernando Cortés, con cuya vista 85
 se alegra el Mar del Norte, es éste, Juana,
 digno de que sea yo su coronista.
 Por él se extiende nuestra ley cristiana
 por infinitas leguas, y al bautismo
 regiones inauditas vence y gana. 90

Éste es quien pasa el fluctuoso abismo
 que márgenes de plata y oro baña,
 y para eternizar su nombre mismo
 a vuestra España da otra Nueva España,
 muerte a la idolatría, almas al cielo, 95
 y a su linaje una inmortal hazaña.
 SANTA: Ya, soberano Ángel me consuelo
 viendo lo que la ley de Dios se extiende
 y que le adora tan remoto suelo.
 ¡Oh, ilustre capitán! Si el tiempo ofende 100
 la memoria de hazañas infinitas,
 defienda Dios la tuya, pues defiende
 su ley tu brazo y las columnas quitas
 del estrecho de Cádiz, por ponellas
 en tierras y naciones inauditas. 105
 Esculpa el mundo tu renombre en ellas,
 pues a la iglesia das el occidente
 y el cielo pueblas otra vez de estrellas.

*(Pasan los dos por el aire al otro ángulo del tablado y en él
 enséñale una estatua de don Alonso de Alburquerque, viejo, a lo
 portugués antiguo, con otro mundo a los pies, y bastón*

ÁNGEL: Vuelve agora los ojos al oriente
 y verás la nación del griego Luso 110
 y las hazañas de su ilustre gente.
 Este fiel capitán las quinas puso
 desde el Atlante monte al mar Bermejo,
 a pesar del idólatra confuso.
 Mira en aquellas canas el consejo 115
 y el valor de la fe en aquella espada,
 que en uno y otro fue español espejo.
 Por él ha vuelto nuestra ley sagrada,
 a hacer que en Asia el bárbaro se asombre
 viendo en ella su iglesia restaurada. 120
 SANTA: Ángel, ¿quién es tan milagroso hombre?
 ÁNGEL: Alonso de Alburquerque, lusitano,
 que de magno ganó fama y renombre.
 Éste, venciendo al moro y al pagano,
 al etíope torpe, al ciego persa, 125
 la cruz dilata con valor cristiano.
 Si gente, pues, tan bárbara y diversa
 en América y Asia a Dios adora,

¿qué importa que la herética perversa
 contra el cielo publique guerra agora, 130
 si por una provincia sola gana
 dos mundos cuyas almas atesora?
 SANTA: ¡Oh nobleza católica y cristiana
 de Portugal! ¡Oh célebre Castilla!
 ¡Viva la ley de Cristo soberana! 135
 Alegre estoy de ver tal maravilla.
 ÁNGEL: Aunque el rey don Manuel dichoso
 tiene la lusitana y invencible silla,
 ya el tiempo deseado a España viene
 en que se junten los castillos de oro 140
 con las sagradas quinas; ya conviene
 que dando al cielo un Sebastián el moro,
 goce en España el Salomón segundo
 con Portugal un orbe lleno de oro.

***Bajan un poco y en la mitad del teatro descúbrese otra estatua de
 Filipo segundo, viejo, con dos mundos a sus pies***

Ya el César Carlos quinto ha dado al mundo 145
 un Filipo primero, que el primero
 de quien nació Alejandro, aunque es segundo.
 Su ilustre imagen enseñarte quiero
 del modo que en edad grave y madura
 en oro ha de volver la edad de acero. 150
 Aquí la cristiandad está segura;
 la justicia en su punto y la prudencia.
 SANTA: Su gravedad deleita y compostura,
 respeto pone su real presencia.
 ÁNGEL: Dos mundos a sus pies sujeta el cielo; 155
 y cada cual su nombre reverencia;
 enjuga, pues, el llanto y desconsuelo,
 pues que tan dilatada, Juana, has visto
 la ley divina que respeta el cielo,
 que si el sajón, apóstata anticristo, 160
 la potestad del cielo a Roma niega,
 y a quien es en su silla vice-Cristo,
 y con malicia y pertinacia ciega
 las indulgencias de las cuentas santas
 contradice y blasfemias loco alega, 165
 por eso Dios ha dado gracias tantas
 a las sagradas cuentas que su hijo

te dió, con que su ceguedad quebrantas;
para contradecirle las bendijo.
Y en fe de que el rosario santo 170
aprueba que el sacrílego fiero contradijo,
un árbol ha nacido y planta nueva
en la isla de Irlanda en este instante
que en vez de fruta mil rosarios lleva.
Jamás el mundo vio su semejante; 175
nació y creció en un punto, convenciendo
al pueblo pervertido e ignorante;
de sus ramas las cuentas están viendo,
que como de las parras los racimos,
en fe de la fe santa están pendiendo. 180

Descúbrese un árbol lleno de rosarios arriba

Aquéste el árbol es.

SANTA: ¡Qué merecimos
en nuestros tiempos ver, rosarios santos,
el árbol de quien sois frutos opimos!
Celebre el cielo con alegres cantos
hazaña tan ilustre y portentosa, 185
pues tal consuelo dais a nuestros llantos.
ÁNGEL: De esta suerte la mano poderosa
de Dios castiga, y de esta suerte sana.

Bajan volando al tablado

SANTA: ¿Qué merecí, señor, ser vuestra esposa?
ÁNGEL: Carlos quinto ha venido a verte, Juana. 190
SANTA: ¿Adónde, pues, se va Vuestra Hermosura?
ÁNGEL: Contigo quedo. ¡Oh vista soberana,
gran consuelo, gran suerte, gran ventura!

***Sale volando el ÁNGEL, todo se encubre. Salen el emperador
CARLOS Quinto y acompañamiento, y don JORGE, del hábito de
Santiago, y LILLO***

SANTA: Señor, ¿otra vez honráis
ésta vuestra humilde casa? 195
CARLOS: Si vos, madre, en ella estáis,
¿quién por vuestras puertas pasa
sin que vos le bendigáis?

Soy yo muy devoto vuestro,
y así lo que os quiero nuestro. 200

SANTA: A lo menos sois, señor,
de la cristiandad favor,
y por eso lo sois nuestro.

CARLOS: La guerra, madre, publico
contra el hereje que ampara 205
el duque Juan Federico
de Sajonia y se declara
contra el imperio. Es muy rico
y poderoso, y también
quiere el Lanzgrave de Hesén 210
defender las falsedades
de Lutero y cien ciudades
rebeldes; pero aunque estén
tan poderosos, entiendo
de la verdad que definiendo 215
que el áspid he de pisar
y el basilisco, y quitar
del mundo este monstruo horrendo.

Por esto antes de partirme,
madre, en tan ardua ocasión, 220
de vos vengo a despedirme,
por que vuestra bendición
nuestras victorias confirme.

SANTA: Id, columna de la fe,
gloria del nombre español, 225
que, porque vitoria os dé,
haréis que detenga el sol
su curso cual Josué.

El rebelado alemán
y el flamenco os labrarán 230
estatuas de bronce y oro,
vencido en Túnez el moro
como en Buda Solimán.

De vuestra parte tenéis
a Dios, pues, por varios modos, 235
por que más fama cobréis,
en Yuste vencidos todos,
a vos mismo os venceréis.

El cielo os dé su favor,
pues que sois su defensor 240
y de estos reinos espejo.

CARLOS: Con grande cuidado dejo,
madre, ya al gobernador
de España ya encomendada
esta casa. 245

SANTA: Siempre ha sido
de su valor amparada.

CARLOS: Yo estoy muy agradecido
por veros siempre ocupada
en encomendarme a Dios,
pues, ayudándome vos, 250
bien a España regiré,
y muy seguro podré
partirme. Adiós, madre, adiós;
y advertid también que queda
don Jorge muy encargado 255
que os acuda en cuanto pueda.

Aquesta villa le he dado,
con otras muchas que hereda,
y con tan noble vecino,
que enriquecerá imagino 260
esta casa y posesión,
que es don Jorge de Aragón,
madre Juana, mi sobrino.

JORGE: Soy tu hechura.

CARLOS: Hacer alarde
del valor que vive en vos, 265
y vamos de aquí, que es tarde.
Madre, encomendadme a Dios.

SANTA: Él os dé vitoria y guarde.

*Vase la SANTA por una puerta. Al irse por la otra acompañando
al emperador CARLOS Quinto, don JORGE se vuelve a él y le dice*

CARLOS: ¿Dónde vais?

JORGE: A acompañar
a vuestra Majestad voy. 270

CARLOS: Quedaos, don Jorge, a tomar
de los lugares que os doy
la posesión y a gozar
el nuevo y alegre estado;
que estáis recien desposado. 275
Mas sírvaos el casamiento
de más sosiego y asiento

que hasta ahora habéis mostrado,
que habéis sido muy travieso;
y pues ya tenéis edad,
si con ella viene el seso,
pasen con la mocedad
las locuras.

JORGE: Tus pies beso
y serte otro te prometo.

CARLOS: Quedaos, pues, y sed discreto.

JORGE: Prospere tu vida Dios.

CARLOS: Enojaréme con vos,
don Jorge, si andais inquieto.

Vanse el emperador CARLOS Quinto y su acompañamiento

LILLO: Dile que dónde predica
mañana su majestad.

JORGE: En vano a la voluntad
desbocada el freno aplica
porque no corra veloz.

LILLO: ¿Al gato pone maneotas?
Dile que las tiene rotas,
y si llega dale coz.

¡Par Dios, que es linda la flema!
A un Fray Guarín te redujo.

JORGE: Malo soy para cartujo
y loco en seguir mi tema.
Verdad es que estoy casado;
pero ¿por eso he de estar
privado de otro manjar?

LILLO: Cocido come y asado
quien tiene caudal, señor,
y también puede un marido,
si el matrimonio es cocido,
dar vueltas al asador
y alcanzar de una perdiz
las dos pechugas.

JORGE: Bien dices.

LILLO: Son las villanas, perdices
que no ofenden la nariz,
porque huelen a tomillo,
y el tercero es el trinchante
que se las pone delante.

JORGE: Pues mi trinchante eres, Lillo,
caza y parte.

LILLO: ¡Bueno es eso!

Lo mejor te comerás,
y dándome lo demás
dirás, "Róete ese hueso." 320

JORGE: Hermosas labradorcillas
hay en Cubas.

LILLO: Encubarlas
si te agradan, o alcanzarlas.

JORGE: Lillo, hermosuras sencillas
entre tosca frisa y paño 325
son las que busco y codicio,
que siempre del artificio
dicen que se hizo el engaño.

Da al diablo tanto tocado,
tanta seda y guarnición, 330
gigantes que en procesión
son paja y visten brocado.

LILLO: Nunca de esas hago cuenta,
porque ya es cosa sabida
que carne que está sentida 335
la disfrazan con pimienta.

Enfádame la mujer
que gasta galas sin suma,
porque ave de mucha pluma
tiene poco que comer. 340

Llega, que si te regala
el donaire labrador,
siendo de Cubas señor
cobrar pueden alcabala,
sin cortesanos trabajos, 345
de sus ninfas tus deseos,
pues si damas son rodeos
labradoras son atajos.

JORGE: A medida vino a hallarte
mi amor de su gusto. 350

LILLO: Fui
hurón un tiempo o neblí.

JORGE: ¿De quién?

LILLO: De Francisco Loarte
en Illescas, que perdido
por esta santa mujer

que agora acabas de ver 355
pretendió ser su marido;
pero como se acogió

a fidelium, de su tierra

se fué a Flandes a la guerra
y sin amo me dejó;
mas entrándote a servir 360
todo en ti lo vine a hallar.
JORGE: ¿Qué fiesta es ésta?
LILLO: El lugar
que te sale a recibir.

*Salen CRESPO y MINGO, alcaldes; BERRUECO, MARI
Pascuala, MENGA, MÚSICOS labradores*

Cantan

MÚSICOS: "El comendador, bendiga vos Dios."
MÚSICO 1: "La Virgen de Illescas..." 365
MÚSICO 2: "Señor San Antón..."
TODOS: "Pues venís a Cubas..."
MÚSICO 2: "El Comendador..."
MÚSICO 1: "A ser nuevo dueño..."
MÚSICO 2: "Bendiga vos Dios." 370
MÚSICO 1: "La Virgen de Illescas..."
MÚSICO 2: "Vos dé bendición..."
MÚSICO 1: "El cirio pascual..."
MÚSICO 2: "Señor San Antón..."
TODOS: "El Comendador..." 375
MÚSICO 1: "La vuesa esposica..."
MÚSICO 2: "Os para un garzón..."
MÚSICO 1: "Como un Holofernes..."
MÚSICO 2: "Como un Salomón..."
MÚSICO 1: "Que vaya a la guerra..." 380
MÚSICO 2: "Y de dos en dos..."
MÚSICO 1: "Prenda los moricos..."
MÚSICO 2: "Que en Sansueña son..."
TODOS: "El Comendador."

BERRUECO: Agora habéis de llegar 385
y helle una remenencia.
MINGO: Dios mantenga a su cubencia.

BERRUECO: ¿Cubencia?

MINGO: ¿No ha de mandar
a Cubas?

BERRUECO: Sí.

MINGO: Pues bien puede
llamarse Cubencia. 390

CRESPO: Sí.

MINGO: Los dos venimos aquí
ambos a dos, sin que quede
de todos cuatro costados
quien no venga con los dos,
porque, en fin, los dos, par Dios, 395
somos hogaño empalados.

Venimos a recebillo
por nueso dueño a compás,
y porque no es para más
guarde os Dios. Porte un cuartillo. 400

JORGE: ¡Gracioso recibimiento!

MINGO: Llegad vos.

CRESPO: ¿Llegaré?

MINGO: Sí.

CRESPO: A Mingo Pulgar y a mí
nos cupo el embazamiento
de hogaño, y Martín Berrueco, 405
hijo de Gil Porquerizo,

Bras Moreno y Sancho Erizo,
Pero Antón y Agustín Seco,
el cura y el herrador,
y el barbero Herrán Bermejo, 410
entramos hoy en concejo

a tomaros por señor,
y pues tomado os habemos,
en volviendo a entrar los dos
pero, ¿qué os importa a vos 415
de que entremos o no entremos?

A ser nueso dueño entráis,
y por ahorrar escritura,
tal os dé Dios la ventura
como nos la deseáis. 420

TODOS: Amén.

JORGE: Sois muy elocuente;
dado me habéis gran contento;
bien habláis.

CRESPO: Yo só un jumento

no quitando lo presente.
 JORGE: ¿Es vuestra hija esta zagala? 425
 CRESPO: (¡Qué presto que la atisbó!) **Aparte**
 BERRUECO: Yo só su padre.
 JORGE: ¿Vos?
 BERRUECO: Yo.
 JORGE: ¡Buena cara!
 CRESPO: No era mala
 para vuesa señoría
 si pudiera ser su igual. 430
 JORGE: ¿Llamáisos?
 MARI: Mari Pascual.
 JORGE: Mucho me agradáis, María.
 MARI: Por muchos años y buenos.
 JORGE: Vamos.
 LILLO: ¿Agrádate?
 JORGE: Sí.
 LILLO: Echóla calza. 435
 JORGE: Vení.
 la de los ojos morenos.

Vanse don JORGE y MARI Pascuala

MINGO: Golosmero me parece
 el comendador, alcalde.
 Si se os pegare, ojealde
 de la moza. 440
 CRESPO: Si en sus trece
 se está, en casa hay sana amores
 que del alma los arranca,
 porque entre otras habrá tranca
 para los comendadores.

*Vanse todos. Salen la VICARIA, sor EVANGELISTA y otra
 MONJA*

VICARIA: Madres, bien puede ser santa, 445
 pero no lo he de creer;
 privarla tengo de hacer
 del oficio.
 EVANGELISTA: ¡Que sea tanta
 su pasión! ¿No considera
 los milagros que Dios hace 450

por ella?

VICARIA: Todo eso nace,
madres, de que es hechicera
Soror Juana de la Cruz.

EVANGELISTA: No diga tal cosa, acabe.

VICARIA: Venir el demonio sabe 455
en forma de ángel de luz,
y él es quien habla por ella
tantas lenguas; no hay que hablar;

al provincial he de dar
cuenta de que está por ella 460
destrüida nuestra casa.

EVANGELISTA: ¿Destrüida? Pues ¿tuviera
qué comer si ella no fuera

..... [-asa] 465
su prelada?

VICARIA: Si el beneficio
que el arzobispo nos dio
de Cubas ya le impetró
otro por Roma, ¿es buen juicio
meterse una religiosa 470
en pleitos, y que defienda
a costa de tanta hacienda
tan impertinente cosa?

¿Qué nos importa un curato?

EVANGELISTA: ¿Qué? La honra y el sustento 475
de todo nuestro convento.

VICARIA: ¿Y hanos salido barato,
si para el pleito ha vendido
hasta los cálices?

EVANGELISTA: Sí.

VICARIA: El provincial vendrá aquí 480
y sabrá que ha destrüido
nuestra hacienda.

EVANGELISTA: Venga acá.

¿Qué hacienda en la cruz halló
Soror Juana cuando entró
a gobernarla? Dirá 485
que nueve reales de renta
solamente. Pues de pan,
por su ocasión, ¿no nos dan
cada año ciento y cincuenta
fanegas, y de dinero

casi docientos ducados 490
 con que tiene remediados
 nuestros trabajos? Si quiero
 contarla los beneficios
 que la debe nuestra casa,
 ¿no sabe que son sin tasa? 495
 ¿Qué celdas o qué edificios
 tenía, si no labrara
 este cuarto y aposentos?
 ¿No nos ha dado ornamentos?
 Sin ella, ¿quién la habitara? 500
 ¿Quién nos da reputación?
 Mas hala puesto a los ojos
 la envidia vil sus antojos
 y así no ve la razón.
 VICARIA: Predíqueme por su vida 505
 la hipócrita, idiota, necia,
 que ya yo sé que se precia
 de la santidad fingida
 de su abadesa. Igual fuera
 que acabara de aprender 510
 la mentecata a leer
 para que rezar supiera
 sin venirme a predicar.
 EVANGELISTA: Tiene infinitas razones,
 daréla mil ocasiones. 515
 Los pies la quiero besar.
 VICARIA: Todo el convento ha caído
 en la cuenta de quién es
 Juana de la Cruz después
 que con embustes ha sido 520
 por santa reverenciada;
 todos saben mi caudal,
 y así harán al provincial
 que me elija por prelada,
 y entonces verán las dos 525
 si con hechizos y encantos
 hacen milagros los santos.

Vase

EVANGELISTA: Madre, espere, aguarde. ¡Ay Dios!
 ¡Qué gran tropel de trabajos

contra mi madre querida 530
se levantan! Mas la vida
llega por estos atajos
a la ciudad soberana
donde reina un Dios cordero;
mas presto ir a avisar quiero 535
de todo a mi madre Juana.

Vanse. Salen la SANTA y el ÁNGEL llorando

SANTA: ¿Vos llorando, Ángel bendito?
¿Vos con tanto desconsuelo?
Nunca el llanto entró en el cielo,
porque nunca entró el delito. 540
Todo es contento infinito,
que de la presencia viene
de aquella fuente perenne
que eternamente gozáis.
¿Cómo, pues, Ángel, lloráis, 545
si el cielo llantos no tiene?
No haya más, mi San Laurel,
mi custodio, mi ventura.
Enjague Vuestra Hermosura
ese sol, pues me veo en él. 550
¿Qué daño o qué mal crüel
es bastante a que os desvele,
ángel mío? ¿O cuándo suele
suceder lo que hoy se ve,
que un ángel llorando esté 555
y una mujer le consuele?
Mas ¡ay de mi! Ya he caído
en la cuenta de ese llanto;
algún pecado, Ángel santo,
contra Dios he cometido. 560
Mil veces he merecido
por mis culpas el infierno;
¿es acaso el llanto tierno
porque condenada estoy
que bien sé cuán digna soy 565
del fuego y castigo eterno?
ÁNGEL: Segura está tu conciencia,
Juana; nunca has cometido
culpa mortal. Siempre has sido

monja vieja en la inocencia. 570
 Aunque lloro en la apariencia no
 lloro por propiedad,
 que los que ven la deidad
 infinita y soberana
 jamás pueden llorar, Juana, 575
 ni sentir penalidad.
 Hete parecido así
 en muestras y testimonio
 de que ha pedido el demonio
 licencia a Dios contra ti; 580
 si te regaló hasta aquí,
 como a Job probarte intenta,
 y el común contrario inventa
 un tropel de tempestades,
 trabajos, enfermedades, 585
 desprecio, agravio y afrenta.
 Dios los trabajos amó
 [-erte]
 en el mundo, de tal suerte;
 jamás, Juana los dejó. 590
 ¿Qué santo no los pasó?
 Ninguno; que son favores
 de Cristo, y en sus amores
 son su escogida librea,
 y quien amarle desea 595
 justo es traiga sus colores.
 SANTA: Pues ¿por eso es la tristeza?
 Trocad vuestro llanto en risa;
 lluevan trabajos a prisa
 pues vos me dais fortaleza. 600
 Bien sabe vuestra belleza
 lo que ha que yo pido a Dios
 que, pues que somos los dos
 esposos, nos parezcamos
 en que los dos padezcamos. 605
 Si ya lo alcanzo por vos,
 vengan penas y castigos
 que del cielo son atajos,
 pues, dicen, que en los trabajos
 se echan de ver los amigos; 610
 que si amó a los enemigos,
 porque en ellos halló

el bien de las penas, yo
también sigo sus plantas divinas,
pues entre zarzas y espinas
Dios se apareció a Moisés. 615

*Aparécese CRISTO con la cruz auestas, arriba, coronado de
espinas, y a su lado una silla de brocado y sobre ella una corona de
oro*

CRISTO: Juana, varón de dolores
me llamo yo en la Escritura;
quien imitarme procura
busque espinas, deje flores. 620
El que goza mis favores
pasar por trabajos trata,
y aunque el mundo más le abata,
con los trabajos se esfuerza,
que el cielo padece fuerza 625
y el violento le arrebat.
Para llegar a esta silla
tienes de entrar por la puerta
de esta cruz, que no está abierta
sino para el que se humilla. 630
Procura, esposa, adquirilla,
y si a los premios te inclinas
del cielo, adonde caminas,
lleva, Juana, en la memoria
que esta corona de gloria 635
cuesta corona de espinas.

Encúbrese

SANTA: ¡Oh! espinas, rico caudal
de la celestial grandeza,
Dios os pone en su cabeza
como provisión real. 640
Si premio tan inmortal
da por trabajos el cielo,
persígame todo el suelo.
Ya me apresto a la conquista,
Ángel, que con vuestra vista 645
todo me dará consuelo.

Vanse. Salen MARI Pascuala con un cántaro de agua, como que viene de la fuente, y don JORGE

MARI: Déjeme, que vó de prisa.

¡Qué importuno es su mercé!

JORGE: María: escúchame un poco.

MARI: Dado le ave, apártese

650

que me aguarda mi marido.

JORGE: Aquí os aguarda también,

aguadora de mis ojos,

un alma muerta de sed.

MARI: Pues ¿qué quiere el alma agora?

655

JORGE: ¿Qué? que la deis de beber.

Dadme solamente un trago.

Mitigaráse con él

mi fuego.

MARI: Allí está la huente;

si no, yo le llevaré

660

al pilón, donde se harte.

JORGE: Ea, no seáis crüel.

MARI: ¿Bebe el alma?

JORGE: Por los ojos

bebe el veneno que ven.

MARI: No se llegue, que en mi alma...

665

JORGE: ¿Qué?

MARI: Que le remojaré.

JORGE: Negar el agua es crueldad.

MARI: Sí; ¿agua sola quería él?

¡Quien no se las entendiese!

JORGE: Como esas manos me den

670

de beber, iré contento.

MARI: Pues ¿no dice su mercé

que se está quemando?

JORGE: Sí.

MARI: Estará sudando, pues,

y beber agua sudando,

675

matarále.

JORGE: Comeré

el blanco terrón de azúcar

de esas manos.

MARI: ¡Oxte! Iré

buena yo a casa sin manos

habiéndolas menester.

680

JORGE: ¿Para qué?

MARI: ¡Linda pescuda!

¡Para fregar y barrer!

JORGE: ¿Del agua sois avarienta?

MARI: Sí, porque le mataré.

JORGE: Muera Marta, y muera harta. 685

MARI: Que me aguardan, déjeme.

JORGE: ¡Agua, Dios...!

MARI: Que ruin se moja.

JORGE: Tomaréla.

MARI: Pues a fe

si llega y digo "agua va..."

JORGE: ¿Qué? 690

MARI: Que le remojaré.

JORGE: Ved que os quiero bien, María.

MARI: ¿Por qué no me heis de querer?

¿Heos hecho yo algún mal?

JORGE: Sí.

MARI: ¿Qué mal?

JORGE: Muértome.

MARI: ¿De qué?

JORGE: De ojo. 695

MARI: ¡Chico es el niño!

JORGE: Es verdad. Niño Amor es.

MARI: ¿Quiere una cuenta de azogue,

o una higa para él?

JORGE: ¿Qué mas cuenta que el perderla,

qué más higa que un desdén, 700

qué más ojo que el miraros,

qué más mal que el querer bien?

MARI: ¿Qué bien quiere?

JORGE: Estoy perdido.

MARI: ¿De qué se perdió?

JORGE: Jugué.

MARI: ¿Qué juego? 705

JORGE: A la gana pierde.

MARI: ¿Cómo?

JORGE: Perdiendo gané.

MARI: ¿Qué ganó?

JORGE: Esta coyuntura.

MARI: ¿Y qué perdió?

JORGE: Todo el bien.

MARI: ¿De qué?
 JORGE: De la voluntad.
 MARI: ¿Qué es amor? 710
 JORGE: Un no sé qué.
 MARI: ¿No sabe qué?
 JORGE: No, María.
 MARI: ¡Bueno!
 JORGE: ¿Queréislo saber?
 MARI: Sí.
 JORGE: Escuchad.
 MARI: No se me acerque,
 porque le remojaré. 715

Tómala una mano

JORGE: ¿Hay tal mano? ¿hay tal blancura
 MARI: Agarrómela, pardiéz.
 JORGE: Déjamela dar mil besos.
 MARI: Bese presto y váyase.
 JORGE: ¿Quiéresme bien? 720
 MARI: Un poquillo.
 JORGE: Paga mi amor.
 MARI: No hay con qué.
 JORGE: ¿Qué te falta?
 MARI: No ser mía.
 JORGE: Pues ¿cúya?
 MARI: De un Locifer
 que hasta los pasos me cuenta.
 JORGE: ¿Los pasos cuenta? 725
 MARI: Sí, a fe.
 JORGE: Lo contado como el lobo;
 cuando quiere una mujer,
 no hay llaves, puertas ni muros;
 quíereme tú, que yo haré
 fáciles los imposibles. 730
 MARI: Vedme mañana otra vez,
 que soy agora madrina
 de un bateo y pienso que es
 tarde y me esperan en casa.
 JORGE: Pues yo el padrino seré. 735
 MARI: No, señor; que es el barbero.
 JORGE: Por verte a ti le iré a ver.
 MARI: Aquí en la Cruz se bautiza,

y es hijo del sacristén.

JORGE: ¿Al fin me quieres?

740

MARI: El diablo

en esos ojos tenéis

que me reconcome el alma

desde el punto que os miré.

Sale LILLO

LILLO: Señores: el espantajo

ha venido.

745

MARI: ¡Ay Dios! ¿Qué haré?

JORGE: Adiós.

MARI: Adiós.

JORGE: Mucha os quiero,

María.

MARI: Yo a vos también.

Vanse don JORGE y LILLO. Sale CRESPO

CRESPO: (¿"Yo á vos también," al partirse **Aparte**
don Jorge de mi mujer?

No anda bueno el repertorio;

750

pero yo le enmendaré.)

MARI: ¡Crespo mío!

CRESPO: ¿Qué os quería
don Jorge?

MARI: Aquí le encontré
y mandóme que os pidiese
que hoy el galgo le prestéis.

755

CRESPO: Pedidle a Crespo, que os ama,
el galgo, y yo a vos también.

No viene bien la respuesta,
ni la excusa vino bien.

Ea, ea, a casa, María,
que cuando el bateo esté
acabado, dos liciones
os daré de responder.

760

MARI: Pues ¿qué tenemos?

CRESPO: No, nada;
ratoneras sé yo her
donde los golosos cojo.

765

(Jorgito, yo os cazaré.) **Aparte**

No es esta agua toda limpia;
vaciadla y venid. ¿Qué hacéis?

MARI: (Si el miedo llevan que yo **Aparte**
todas las que quieren bien,
¡huego de Dios en el bien
querer! Amén, amén.)

770

Vanse. Salen el ÁNGEL y la SANTA

ÁNGEL: Juana, Dios manda que tu misma historia
y los milagros que contigo ha hecho
escribas, porque todo sea en gloria
de su eterno poder y en tu provecho.

775

SANTA: ¡Ay, Ángel santo! Y si la vanagloria
que tantas buenas obras ha deshecho,
asalta el alma y mi humildad derriba,

780

¿qué servirá que yo mi historia escriba?

ÁNGEL: Dios, que lo manda, te dará su ayuda.

SANTA: Ángel, ¿yo he de escribir en mi alabanza?

¿No sabéis vos que la virtud es muda?

¿No sabéis vos que la ambición se alcanza
con la propia jactancia y que se muda
la humildad en soberbia?

785

ÁNGEL: No hay mudanza
que a las virtudes haga resistencia
si en la humildad fabrica la obediencia,
cuanto y más que escribiendo maravillas
de Dios, tu Esposo, su poder levantas
y a ti te abate más con escribillas,
por ser indigna de mercedes tantas.

790

SANTA: Nunca yo he merecido recibillas;
pero, Ángel santo, tú que siempre cantas
en la presencia de mi Esposo eterno,
de el "Sancto, Sancto, Sancto," el himno tierno,
suplícote me alcances de él licencia
para que no sea yo mi coronista
ni quiebre la virtud de la obediencia,
que la alabanza a la virtud conquista.

795

800

ÁNGEL: Eso y más te concede su clemencia;
mas manda que María EVANGELista,
cuya lengua su eterno poder toca,
tu vida escriba de tu misma boca.

805

SANTA: Si no sabe leer ni escribir sabe,

¿cómo ha de sér?

ÁNGEL: La omnipotencia suma
no hay cosa que no pueda y que no acabe;
ella es quien rige ya su mano y pluma.

SANTA: Su nombre santo el cielo y tierra alabe; 810
pues Él lo manda, no es razón presume
resistir su divino mandamiento.

Su esclava soy, su voluntad consiento.

ÁNGEL: Ya se te acerca, Juana, el fiero trance 815
de los trabajos con que Dios permite
que tu paciencia tu corona alcance.

SANTA: Regalos son que mi obediencia admite;
mucho espero medrar en este lance.

ÁNGEL: Toda la casa pide que te quite 820
el oficio que tienes de abadesa.

SANTA: Con gran razón mi indignidad confiesa.

ÁNGEL: Gran torbellino contra ti levanta
el demonio; de afrentas perseguida
de todos has de ser.

SANTA: Nada me espanta, 825
si Dios me da favor.

ÁNGEL: A que le pida
a Dios, la reina de la corte santa
me parto al cielo. Adiós, Juana querida.

Vase

SANTA: Al arma toca el mundo. cuerpo bajo,
vamos a ejercitarnos al trabajo. 830
Antes que entremos, Juana, en la batalla
hagamos militares ejercicios.

¿No tengo yo una cota hecha de malla?
A vestírmela voy contra los vicios.
Corona tiene Dios; para alcanzalla 835
no son malas escalas los cilicios;
por espinas da Dios sillas divinas.
Al arma, Juana, pues; buscad espinas.

Vase. Sale sor María EVANGELISTA

EVANGELISTA: Madre Abadesa, amada madre Juana,
¡gran milagro! Que sé leer y escribo. 840
De la mano de Cristo soberana

por su ocasión esta merced recibo.
¡Oh qué letora soy! ¡Oh qué escribana!
No tendrá la vicaria más motivo
de afrentarme de torpe y de ignorante.
Leer y escribir supe en un instante.
¿Dónde está, madre nuestra?

845

***Aparécese la SANTA en una cruz, coronada de espinas, con una
soga al cuello y una túnica de zayo, y bájase de ella cuando la
llama sor EVANGELISTA***

SANTA: ¿Quién me llama?
EVANGELISTA: ¡Ay, cielos, qué crueldad! Madre amorosa,
¿qué hace de esa suerte?

SANTA: En esta cama,
aunque áspera a la vista, amor reposa.
EVANGELISTA: Espinas flores son para quien ama,
y en ellas estáis bien, porque sois rosa.

850

SANTA: En las sillas celestes y divinas
dan coronas de gloria por espinas.
De aqueste modo voy apercebida
a pelear, que estoy desafiada
de mil persecuciones.

855

EVANGELISTA: Perseguida
crece más la virtud y es celebrada.
Dios me manda escribir su santa vida.
SANTA: Ya sé que su divino amor se agrada
de que el mundo su eterno nombre alabe.
De ese modo ya sé que escribir sabe.
Sabrán todos que soy gran pecadora,
pues con tantas mercedes no soy santa.
Para mi confusión es.

860

EVANGELISTA: ¿Por qué llora?
SANTA: Por ver tanto favor, clemencia tanta
en tantas culpas. ¡Ay de mí! En la hora
de dar la cuenta al Juez, ¿quién no se espanta? ¿Quién no
tiembla?

865

EVANGELISTA: La gente del aldea,
madre, su santa bendición desea.
Vienen a bautizar una criatura
y de su mano esperan justamente
la bendición del niño y la ventura.
Vamos, por que no espere tanta gente.

870

SANTA: Yo lo consultaré con Su Hermosura;
que no es razón sin San Laurel, que intente
cosa ninguna.

875

EVANGELISTA: ¡Oh, sagra toledana!
sagrada estás, pues te consagra Juana.

Vanse. Salen los LABRADORES todos con música y bateo. Cantan

TODOS: "Trébole danle al niño, trébole. ¡Ay Jesús, qué olor!"

LABRADOR 1: "Trébole y poleo."

TODOS: "Trébole."

LABRADOR 1: "Alegre él bateo."

TODOS: "Trébole."

LABRADOR 1: "Rosas y junquillos."

880

TODOS: "Trébole."

LABRADOR 1: "Para los padrinos."

TODOS: "Trébole."

LABRADOR 1: "Espadaña y juncia..."

TODOS: "Trébole."

LABRADOR 1: "Para el señor cura."

TODOS: "Trébole."

LABRADOR 1: "Lirios de los valles..."

TODOS: "Trébole."

LABRADOR 1: "Para el padre y madre."

885

TODOS: "Trébole."

LABRADOR 1: "Y para el alcalde la hierba del sol."

TODOS: "Trébole, denle trébole al niño, trébole. ¡Ay Jesús, qué
olor!"

CRESPO: Entre en la iglesia el bateo,
y mientras que le bautizan
bailen los que solenizan
la fiesta.

890

MINGO: Ya lo deseo.

BERRUECO: Par Dios que ha parido Gila
un hijo como un becerro.

CRESPO: ¡Qué tieso, oh hi de puta, perro!

¿Mas que se mea en la pila?

895

Salen don JORGE y LILLO

JORGE: ¡Oh buena gente!

BERRUECO: ¡Oh señor!

Don JORGE habla aparte a LILLO

JORGE: Haz lo que tengo ordenado.

LILLO: Voy, pues.

Vase LILLO

JORGE: Sin ser convidado
me vengo.

CRESPO: Es mucho favor.

MINGO: En este poyo se siente
su señoría.

900

JORGE: Sí, haré.

Siéntase

¡Hermosa madrina, a fe!

CRESPO: (Yo os la quitaré de enfrente **Aparte**
y os haré trampa en que caya
vueso amor.) Dejaldo estar.

905

¿No se comienza a bailar?

MINGO: Ea, salgan.

MENGO: Vaya.

TODOS: Vaya.

Cantan y bailan

"Envidiosa Gila en Cubas del hijo que sin sazón parió Marina en Orgaz, un muchacho rempujó. ¡Oh, qué lindo y grande que es! Bendígale la Ascensión! Su padre le vea barbero, sacristán o tundidor. Ya le van a bautizar, ya le llaman Perantón, ya le vuelven a su casa, ya sacan la colación. Si merendares, comadres, si merendares, llamadme. Si merendáredes nuégados y garbanzos tostados, pues somos convidados, al repartirlo avisadme. Si merendáredes, comadres, si merendares, llamadme. Ya el muchacho se gorjea; ya sabe decir "ajó"; ya le han sacado los brazos, ya le han puesto un correón, ya le hacen hacer pinitos y le dicen a una voz, 'Anda, niño, anda, que Dios te lo manda y Santa María que andes en un día.' Señor San Andrés que andes en un mes; señor San Bernardo que andes en un año sin hacerte daño en esta demanda. Anda, niño, anda, que Dios te lo manda y Santa María que andes en un día. Ya ha crecido y va a la escuela, ya en el Cristo da lición, ya sabe jugar al toro, ya corren de dos en dos, a 'la trapa, la trapa, la trapa, en mi caballito de caña.' Ya quieren que vaya al campo y aprenda a ser labrador; ya le visten de sayal el capote y el calzón. Caperuza cuarteada su señor padre le dió, y probándosela todos así le dicen a un son, 'Que la caperuzita de padre póntela tú, que á mí no me cabe.'"

Salen LILLO y otros, y llévanse a MARI Pascuala

JORGE: Llega, Lillo, que ahora es tiempo.

MARI: ¿Qué es esto? ¡Ay cielos, traición!

910

LILLO: Ninguno el paso me impida.

CRESPO: ¡Oh infame! ¿Cómo que no, si es mi esposa la que llevas?

JORGE: ¿Por qué no?

CRESPO: ¡Muera el traidor!

JORGE: Ninguno pase de aquí, si no pasaréle yo.

915

CRESPO: ¡Par Dios, que es linda la flema! Que es Mari Pascual, señor.

JORGE: Segura va, sosegaos.

CRESPO: ¿Con quién?

920

JORGE: Con vuestro señor.

CRESPO: ¿Con vos?

JORGE: Conmigo.

CRESPO: ¿A qué va?

JORGE: Eso adivinadlo vos.

CRESPO: ¿Y mi honra?

JORGE: ¿Qué más honra
que amarla el comendador?

CRESPO: ¿Ésa es justicia?

925

JORGE: Villanos:
no me enojéis, que yo soy
señor de Cubas, y así
todo es mío.

Vanse MARI Pascuala, don JORGE, LILLO y CRIADOS

CRESPO: ¿Ésa es razón?
¿Esto consentís, cobardes?
¡Matalde!

930

MINGO: Mátele Dios
que le hizo.

CRESPO: ¿Tal injuria
consentís? ¿Tan gran traición?

MINGO: A quien le duele la muela
que se la saque. Andad vos,
si os atrevéis sin tenazas,
y sacadle ese raigón.

935

BERRUECO: ¡Ah, cielos!

MINGO: Que no la quiere
sino por un día o dos,
y luego os la volverá.

CRESPO: A estar el emperador
en España...

940

MINGO: ¡Buena flema!

Guarda el cielo mi rincón.

BERRUECO: ¿Estas mañas tenéis, Jorge?
Yo me vengaré de vos.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen don JORGE, LILLO, y MINGO, CRESPO, y BERRUECO,
labradores*

JORGE: Pegad a todo el lugar
fuego, sin que dejéis casa
que no convirtáis en brasa.

Villanos, no ha de quedar
piedra en Cubas sobre piedra.

MINGO: Señor, por amor de Dios;
por nuestra hacienda y por vos,

con cuya presencia medra,
que mandéis a los soldados
que en Cubas habéis metido

salir de él; basta el roído
los dineros y ganados

que nos roban, sin que intenten
robar también nuesto honor;

que no es honra del señor
que sus vasallos afrenten,
claro está.

JORGE: ¿Y es justo
que se opongan los vasallos
a su señor?

MINGO: Si afrentallos
quiere su travieso gusto,
¿qué mucho que se defienda
quien ve que ese honor se pierde?

CRESPO: El perro con rabia muerde.
¿Salíame a robar la prenda

más estimada y querida,
sin poderos abrandar,

y espantáisos que el lugar
su agravio y mi afrenta impida?

BERRUECO: Mari Pasquala es mi hija.

CRESPO: Mi esposa había de ser.

BERRUECO: ¿Por qué habéis vos de querer
dar a mi vejez prolija

tan mal fin, y que el lugar
me afrente, y viéndola diga,

"Ésta que veis es la amiga
de don Jorge?" 980

LILLO: Que mirar
tendrán por sí, de manera
que no se acuerden de vos.

JORGE: Luego, ¿entendisteis los dos
que Mari Pasquala era
solamente en quien mi gusto 985
pongo, y a quien amo y quiero?

¡Bueno, a fe de caballero!
Pues si eso os daba disgusto,
consolaos, que no seréis
solos los que de hijos míos 990
seáis abuelos y tíos,
que con todos me veréis
emparentar.

CRESPO: (Y lo hará **Aparte**
como lo dice.)

MINGO: Buen cargo
ha tomado. 995

JORGE: El tiempo es largo,
Crespo; todo se andará.

MINGO: ¿Y eso es justo?

LILLO: ¿Por qué no?

JORGE: Sois muy toscos y groseros,
y pretendo ennobleceros,
pues lo quedaréis si yo 1000
mezclo con vuestro naval
un jirón de mi nobleza.

CRESPO: Alto; ¡díóle en la cabeza!

JORGE: ¿Dónde está Mari Pascual?
Porque esconderla es querer 1005
que todo el pueblo destruya.
¿No vais por ella?

CRESPO: Si suya,
así como así ha de ser,
no empiece en Mari Pascuala;
que es como guindas amor, 1010
la postrera la mejor,
y para guinda no es mala.

MINGO: Que destruyas nuesa hacienda
importa poco, tomadla,
y si os servís abradla, 1015

como el honor no se ofenda;
que el lugar consentirá,
como no le deshonréis,
que la hacienda le quitéis.

JORGE: Mingo, todo se andará;
decid adónde llevastes
vuestra sobrina, o haré
que os den tormento.

 MINGO: Pues ¿sé
yo dó está?

 JORGE: ¿No la quitastes
a Lillo en ofensa mía
con ayuda del lugar?

LILLO: Eso puedes preguntar
a mis lomos, que a porfía,
haciendo con ellos fiestas,
tantos palos les pegaron,
que, sin jugar, me cargaron
un flux de bastos a cuestras.

Líbrete Dios de una tranca
en manos de un labrador
si se enoja y con furor
tras un desdichado arranca,
que no dirás sino que es
sota de bastos con ella.

JORGE: Crespo, en vano es escondella.
Yo os la volveré después
y seréis de su hermosura
legítimo poseedor.

CRESPO: Lo que otro suda, señor,
diz que a mí poco me dura.
Eso es lo que mi honra busca.
No me falta ya si tiña,
vendimiadme vos la viña
comeré yo la rebusca.

¡Bueno! Eso no. ¡Juro al soto
que no es discreto el marido
que puede comprar vestido
entero y le compra roto!

¡Malos años; no en mis días!
LILLO: A la encina y al villano,
si no es a palos, en vano
pedirles fruto porfías.

1020

1025

1030

1035

1040

1045

1050

1055

JORGE: Dices, Lillo, la verdad.

¡Hola! saca un potro aquí.

CRESPO: (¿Potro aquí? Ya siento en mí **Aparte**
extraordinaria humedad.)

1060

BERRUECO: Mira que al emperador
ofendes, y cuando venga
y de estos agravios tenga
noticia, ha de hacer, señor,
el castigo que tú sabes,
de su justicia y enojo.

1065

JORGE: Pocos consejos escojo,
por más que al César alabes,
pues cuando él volviese acá
ya yo por diversos modos
os tendré muertos a todos,
y nadie se quejará.

1070

Dónde está Mari Pascual
declarad, o en el tormento
moriréis.

1075

CRESPO: (A lo que siento, **Aparte**

lleno estoy de unto sin sal.)

Yo diré la verdad llana.

Cuando a Pascuala os quitamos
al convento la llevamos
de la Cruz. La madre Juana
allí guardándola está
de vuesto ciego cuidado.

1080

Si hasta aquí lo hemos negado
es porque no vais allá
y hagáis de las que soléis
con que el convento se inquiete.

1085

JORGE: Pues, a Juana, ¿quién la mete,
por más que se lo roguéis,
vosotros, sino en rezar?

CRESPO: Es una santa, señor,
y mira por nuesto honor.

1090

JORGE: Cuando me llego a enojar
no miro yo en santidades
que, quizá, fingidas son;
acuda ella a su oración
y no intente novedades.

1095

Disciplínese, que es justo;
ayune y rija su casa;

mas si los límites pasa
de su estado y de mi gusto
e irritan mi libertad,
guárdese, que podrá ser
que vengamos a saber
qué tal es su santidad.

1100

Sale un PAJE

PAJE: La Vicaria del convento
de la Cruz éste te envía.

1105

Dale un billete

JORGE: Si es que resistir porfía
mi amoroso pensamiento,
mal sus ruegos y lisonjas
mis gustos resistirán;
conténtese con que están
seguras de mí sus monjas.

1110

Abre el billete y lee

"La presunción de la madre Juana de la Cruz es tanta, que, no contenta con regir su casa, ha pretendido gobernar las ajenas, de suerte que para remediar, según dice, la de vuestra señoría, ha escrito a Madrid a la señora doña Ana Manrique, esposa de vuestra señoría, insultos indignos de tal persona, y persuadióla a que, no enmendándose de ellos, se queje al gobernador de Castilla don Juan Tavera para que los remedie, y con capa de santidad fingida tiene banderizada esta casa. Ahora que la está visitando nuestro padre provincial será de importancia la autoridad de vuestra señoría para que se pierda la suya y la quiten el oficio que ha tantos años ejerce de Abadesa. Las más monjas de este monasterio son de este parecer; y porque al señor del lugar conviene procurar la quietud de él, y ésta resulta de la de esta casa, aguardamos a vuestra señoría para la libertad de ella y de una doncella que, según he sabido, contra su gusto tiene en este convento. Para lo uno y lo otro importará la presencia de vuestra señoría, a quien Nuestro Señor guarde. La Vicaria"

¡A doña Ana contra mí

para que al gobernador 1115
 se queje contra mi honor!
 ¡Oh hipócrita falsa! ¿Ansí
 tu santidad se acredita?
 Al Provincial hablaré
 y el alma le quitaré 1120
 si el oficio no le quita.
 No en vano por sospechosa
 tuve la virtud fingida
 de esta mujer atrevida,
 que, pues llega a ser odiosa 1125
 hasta a sus monjas, ¿quién duda
 que, perturbando su paz,
 con el fingido disfraz
 de santa sus vicios muda?
 Su eterno perseguidor 1130
 tengo de ser desde aquí.
 Al convento voy.
 CRESPO: ¿Ansí
 nos quieres dejar, señor,
 sin mandar a los soldados
 que se vavan del lugar? 1135
 JORGE: Villanos, habéis de estar
 con su presencia obligados
 a mi gusto.
 CRESPO: Cuanto quieres
 haces. ¿Quién hay que te ofenda?
 JORGE: Señor soy de vuestra hacienda, 1140
 vuestras casas y mujeres;
 todo me ha de dar tributo,
 pues que vuestro dueño soy.
 Ven, Lillo.
 LILLO: Contigo voy.
 MINGO: ¿Las mujeres? ¡Oste, puto! 1145
 ¿Qué hemos de her?
 CRESPO: Trasponellas
 como puerros.
 BERRUECO: Ése es
 mi voto. Yo a Leganés
 pienso llevar dos doncellas
 que en casa quedan. 1150
 MINGO: Si a pares
 a las doncellas sacáis,

a las casadas dejáis
a figura.

BERRUECO: En los lugares

vecinos pueden estar
seguras, hasta que venga
el emperador y tenga
noticia de que el lugar
nos destruye este traidor.

CRESPO: Cuando Carlos venido haya,
a fe que no se le vaya
con ella el comendador.

MINGO: De mi voto no saquéis
las mujeres del lugar,
que mos puede resultar
mayor mal del que teméis.

BERRUECO: Callad, dejaos de quillotros.

MINGO: Temo, de esos pareceres,
que en faltando las mujeres
tiene de dar tras nosotros.

Vanse. Salen la SANTA y MARI Pascuala

SANTA: Es la hermosura, María,
niebla que el sol desvanece,
sombra que desaparece,
fímera que vive un día,
vela que luce lo que arde
la frágil luz de la vida,
hierba con el sol florida
que se marchita a la tarde,
y es instante cuyo ser
está a las puertas del nada,
joya del tiempo prestada,
por quien luego ha de volver.
Pues fabricar la esperanza
sobre el vano fundamento
de la nieve, sombra y viento,
despojos de la mudanza,
¿paréceos a vos cordura?
¿Es bueno tomar a censo
pena eterna, fuego inmenso,
por el deleite que dura
lo que la sombra y la flor?

¡Ay, María! Mal sabéis
 lo que costado le habéis
 a Dios, con cuyo valor
 vino al mundo a remediaros;
 y con ser tal su poder, 1195
 tuvo por bien el vender
 su vida para compraros.
 Joya, pues, que vale tanto,
 ¿en tan poco ha de estimarse?
 ¿En balde ha de derramarse 1200
 sangre de mi Esposo santo?
 No lo permitáis, María;
 estimaos en más a vos;
 no os merece sino Dios.
 MARI: Basta, madre, madre mía, 1205
 basta, que me derretís
 el alma y el corazón;
 palabras de fuego son,
 madre, las que me decís.
 Si me he dejado vencer 1210
 de las promesas y amor
 del fuego, comendador
 persiguióme. Soy mujer.
 Mi flaqueza combatió;
 mas, pues, por vos valor cobra, 1215
 no temáis ponga por obra
 lo que, hablándome, intentó.
 Diamante seré a su amor,
 jamás vencerme podrán
 sus promesas. 1220
 SANTA: Más galán
 es Dios que el comendador.
 Si, porque no le habéis visto,
 esotro os ha satisfecho
 porque trae la cruz al pecho,
 más preciosa cruz trae Cristo 1225
 a las espaldas, cosecha
 de mis vicios desbocados,
 que, por no ver mis pecados,
 a las espaldas los echa.
 Su encomienda es de más cuenta, 1230
 y si no, juzgadlo vos,
 pues que llevamos los dos,

él la cruz y yo la renta.
 Cristo el Gran Maestre es
 de esta preciosa encomienda, 1235
 rica y inmortal hacienda,
 infalible su interés.
 Pues, cuando don Jorge os muestre
 amor, ¿no es notable error
 amar al comendador 1240
 despreciando al Gran Maestre?
 MARI: ¡Ay, madre! Tan persuadida
 a servir a Dios estoy,
 que, si quisiera, desde hoy,
 mudando de estado y vida, 1245
 quedarme por freila aquí.
 SANTA: Ojalá que yo pudiera,
 que temo, si salís fuera,
 vuestra pérdida.
 MARI: ¡Ay de mí!
 SANTA: Hay visita en casa agora 1250
 y está nuestro provincial
 en ella; es poco el caudal
 nuestro, y yo gran pecadora.
 Todas le piden que os eche
 de casa, que una seglar 1255
 su quietud puede inquietar,
 sin que mi ruego aproveche.
 Fuerza es, hija, que os volváis
 a casa de vuestro padre.
 MARI: Pues ¿cómo? ¿No veis vos, madre, 1260
 que al lobo la oveja echáis?
 SANTA: No puedo más; la ocasión
 suele dar fama notoria,
 y Dios, por ver la vitoria,
 permite la tentación. 1265
 Si de vos misma salís
 vitoriosa, buen padrino
 os será el amor divino,
 por cuyo amor combatís.
 Yo haré por vos oración 1270
 a Dios.
 MARI: ¿Hay tal desconsuelo?
 Dadme, pues, la mano.
 SANTA: El cielo,

hija, os dé su bendición.

Vase MARI Pascuala, Sale el ÁNGEL

ÁNGEL: ¿Juana mia? 1275

SANTA: ¿Mi Laurel?

¿Vuestra Hermosura no sabe
que en el peligro más grave
se ve el amigo más fiel?

Agora que el provincial
admite discursos largos 1280
de las que me ponen cargos
porque las gobierno mal,
¿me escondéis esa belleza?

ÁNGEL: Jamás me aparto de ti.

SANTA: Todo es, mi Laurel, así; 1285
pero, para mi tristeza,
no basta que estéis conmigo,
sino que os me dejéis ver.

Agora os he menester,
que sois mi mayor amigo. 1290

ÁNGEL: Las más, Juana, del convento
son contra ti.

SANTA: ¡Qué bien hacen!

Pues de mis pecados nacen
causas de su descontento;
helas escandalizado, 1295
Ángel, con mi mala vida,
siendo soberbia, atrevida;
y habiendo de ser dechado
de todas, la menor de ellas
pudiera ser mi prelada. 1300

Nunca me han visto enmendada,
viviendo siempre con ellas.
Porque más no las estrague,
es razón, Ángel bendito,
que castiguen mi delito. 1305
Quien tal hace que tal pague.

Llora

ÁNGEL: Mirando está tu humildad
tu Esposo, a quien enamoras

con las lágrimas que lloras,
 porque con su Majestad, 1310
 sus méritos aventaja
 quien pequeño se parece;
 tanto más la fuente crece
 cuanto el agua suya abaja.
 Tú crecerás hasta el cielo, 1315
 pues hasta el suelo te abates,
 y porque conmigo trates
 cosas que te den consuelo,
 en pago de las afrentas
 que presto has de recibir, 1320
 te quiero, Juana, decir
 los milagros que tus cuentas
 tienen de hacer en España.
 SANTA: ¡Qué buena conversación!
 ÁNGEL: Sentémonos, que es razón. 1325
 SANTA: ¿Yo con vos? ¡Merced extraña!
 De rodillas, Ángel, sobra
 para mí.
 ÁNGEL: Tu familiar
 soy.
 SANTA: Así tengo de estar.
 Sentaos vos. 1330
 ÁNGEL: Aunque no cobra
 mi angélica agilidad
 cansancio del movimiento,
 por no ser en mí violento,
 con más familiaridad
 y amor en esta ocasión, 1335
 porque consolarte espero,
 sentarme, mi Juana, quiero
 contigo a conversación.

Siéntase

Los venturosos rosarios
 que la Majestad inmensa 1340
 en su soberano Alcázar
 tuvo en sus manos eternas,
 salieron con tantas gracias
 como se esperaba de ellas;
 que manos de Dios no saben 1345

hacer mercedes pequeñas.
 Las virtudes de los **Agnus**
 que el vice-Dios en la tierra
 concede, esas mismas dió
 Cristo, tu Esposo, a tus cuentas. 1350
 Gracia de sacar demonios;
 contra tempestades fieras;
 contra enfermedades varias;
 contra tentaciones ciegas,
 y otros muchos privilegios 1355
 que son sin número y cuenta;
 que cuentas que al cielo suben
 el cielo es bien baje en ellas.
 Han de ser tan estimadas
 como es justo, que son prendas 1360
 que en fe de su amor dio Cristo
 a Juana, su esposa tierna.
 El segundo Salomón,
 Filipino, cuya prudencia
 hará a la justicia y paz 1365
 que otra vez á España vuelvan,
 una de estas cuentas santas
 tendrá con la reverencia
 que promete el que ha de ser
 de la cristiandad defensa. 1370
 Y luego el tercer Filipino,
 con su Margarita bella,
 los pacíficos, los santos,
 tendrán en otras dos cuentas
 sumado el valor y estima 1375
 de sus célebres riquezas,
 por ser joyas con que el alma
 se compone y hermosea.
 Clemente octavo vendrá
 a esta casa antes que sea 1380
 de la barca de San Pedro
 patrón y rija la iglesia,
 y con una cuenta tuya
 a Roma dará la vuelta,
 con que adorne la tiara 1385
 que ha de ilustrar su cabeza.
 El santo fray Julián
 de tu Orden, que en herencia

en Alcalá, de Francisco
 será ejemplo de inocencia, 1390
 y fray Francisco de Torres,
 de quien este reino espera
 milagros y maravillas
 que sus vidas engrandezcan,
 estas cuentas soberanas 1395
 han de estimar de manera
 que con su autoridad pongan
 freno a desbocadas lenguas.
 Veinticuatro religiosas,
 del falso espíritu opresas, 1400
 tienen de quedar en Francia
 libres y sanas por ellas,
 y si a algún endemoniado
 una cuenta de estas llega,
 apenas la tocará 1405
 cuando se libre de penas.
 Tres ciegos cobrarán vista,
 a dos mudos darán lenguas,
 oirán por ellas los sordos,
 cobrarán salud perfecta 1410
 enfermos de corazón,
 de fiebres, de pestilencia,
 de costado, de cuartanas,
 de garrotillo, de lepra.
 Serán único remedio 1415
 contra los que desesperan
 de Dios, y harán que, contritos,
 se arrojen a su clemencia.
 Desterrarán tempestades,
 amansarán las tormentas, 1420
 sin que los rayos furiosos
 hagan daño en su presencia.
 Contra espantos y visiones
 serán medicina cierta;
 darán sosiego y quietud 1425
 a escrupulosas conciencias,
 y entre los muchos milagros
 que ha de obrar la fe por ellas,
 los que se comprobarán
 tienen de ser más de treinta. 1430
 Todas estas maravillas

ha de hacer Dios, porque entiendas
 lo mucho que te ama, Juana.
 Mira si es bien que padezcas
 por tan liberal esposo. 1435
 SANTA: ¡Ay, Ángel divino! ¡Vengan
 trabajos y menosprecios,
 persecuciones y afrentas,
 que si paga a letra vista,
 Dios, en tan rica moneda, 1440
 y antes que a cuentas lleguemos,
 son en mi favor las cuentas.
 Sin cuenta quiero servirle.
 ÁNGEL: La vicaria es ya abadesa;
 el oficio te ha quitado. 1445
 Ya tus trabajos comienzan,
 Job de España, ya ha llegado
 el tiempo en que ha de hacer prueba
 del oro de tu constancia
 el toque de la paciencia. 1450
 Contigo quedo, ten firme.

Vase

SANTA: Si mi guarda os encomienda
 mi Esposo, ¿qué importan olas
 en sufrimientos de piedra?

Sale la Vicaria, ya ABADESA, y las MONJAS

ABADESA: Ya, hermana, ha querido el cielo 1455
 que los embustes se sepan
 de su santidad fingida
 para que remedio tengan.
 Nuestro padre provincial
 escandalizado queda 1460
 de modo de sus excesos,
 que se ha partido sin verla,
 y quitándola el oficio
 me eligió por abadesa,
 contra mi gusto por cierto; 1465
 mas obedecer es fuerza.
 SANTA: Nuestro padre provincial
 en tan justa elección muestra

su cristiandad, su virtud,
 su gobierno y su prudencia. 1470
 Que sin verme se haya ido
 y mis culpas aborrezca
 no me espanto, que es un santo,
 y yo digna de las penas
 del infierno. Aquesos pies, 1475
 aunque yo no lo merezca,
 ponga, madre, en esta boca.
 ABADESA: No me hable de esa manera;
 hipócritas humildades
 en mí han de hacer poca mella. 1480
 Álcese del suelo, acabe.
 SANTA: Si todos me conocieran
 como ella, madre, ¡en qué poco
 me estimaran y tuvieran
 los que me juzgan por santa 1485
 siendo el mismo vicio! Es cuerda
 y conoce mis pecados.
 ABADESA: Con fingidas apariencias
 no me ha de engañar, hermana;
 escuche la penitencia 1490
 que me manda que la dé
 nuestro padre.
 SANTA: ¡Qué pequeña
 comparada con mis culpas
 será, por grande que sea!
 ABADESA: El velo manda quitarla. 1495

Quítasele

SANTA: Hace bien, que quien no vela
 con las vírgines prudentes
 hasta que el esposo venga
 bien merece que la quiten
 el velo y que con la puerta 1500
 la den. ¡Ay de mí, que soy
 una de las cinco necias!
 ABADESA: Manda que todas las monjas,
 hermana, la den en rueda
 una disciplina. 1505
 SANTA: Es justo
 que a Dios pague en la moneda

que pagó por mis pecados.
Cinco mil azotes fueran
más justos en mí que en Él.
Ya me alivian esas nuevas. 1510

ABADESA: También manda que la encierren
y den por cárcel su celda,
porque le han dicho que está
endemoniada y que intenta
el demonio por su boca 1515
engañar a los que llegan
a escucharla cuando habla
fuera de sí en tantas lenguas.

SANTA: No me espanto, que también
llamaba la envidia hebrea 1520
a mi Esposo endemoniado.
Razón es que le parezca.
Enciérrenme, que es muy justo,
porque mis culpas no vean,
que por ser tan grandes temo 1525
que ha de tragarme la tierra.

ABADESA: Pena de descomuni6n
manda que no hable con ella
ninguna monja.

SANTA: ¡Qué sabio
mandato, qué gran prudencia! 1530
A los que est6n apestados
dicen que nadie se llega
porque su mal no les toque.
Los vicios son pestilencia;
como soy tan pecadora 1535
por apestada me encierran,
y es bien que ninguna me hable
porque de peste no muera.

ABADESA: Sabe Dios lo que he rogado
a nuestro padre por ella; 1540
pero hale dado don Jorge
tan extraordinarias quejas,
que, satisfaciendo a todos,
y aun usando de clemencia,
le da este corto castigo. 1545

SANTA: ¡Y qué corto! El cielo quiera,
madres, que yo no lo pague
allá en las penas eternas.

ABADESA: Deje ya los fingimientos,
hermana, y al coro venga
adonde todas la azoten.

SANTA: Vamos muy en hora buena.

MONJA 1: ¿Es posible que fingida
toda esta santidad sea?

MONJA 2: Pues el provincial lo dice,
que tiene tanta experiencia,
¿quién lo duda? Y más, sabiendo
que el lobo se finge oveja.

*Vanse las dos MONJAS. Quédanse Sor EVÁNGELISTA, la
ABADESA y la SANTA*

EVÁNGELISTA: (Hanme mandado callar, **Aparte**
y el corazón me revienta
viendo padecer mi madre
de pesar y de tristeza;
mas, si son los gustos oro
y sus quilates acendra
la tribulación, ¿quién duda
que Juana ha de salir de ella
con infinitos quilates
para que sirva a la mesa
del infinito Monarca?
Esto sólo me consuela.)

Vase

ABADESA: (Ya se cumplió mi deseo; **Aparte**
en fin, me han hecho abadesa.
Ya se vengará mi envidia
de esta hipócrita; contenta
voy en extremo. ¡Oh, qué vida
la pienso dar! No habrá afrenta,
castigo ni menosprecio
que no he de probar en ella.)

Vase

SANTA: A fe, Juana, que os conocen;
alegre estoy de que os tengan
por lo que sois. De esta vez

nadie os juzgará por buena.
Quien tal hace, que tal pague.
Pagad, Juana, vuestras deudas,
que, pues todas os persiguen,
a todas hacéis ofensa.

1585

**Vase. Salen don JORGE, LILLO, CRESPO, MINGO y
BERRUECO**

JORGE: Los propios del lugar y renta aplico
a mi hacienda.

CRESPO: ¿No basta su encomienda?

JORGE: No repliquéis, villano.

CRESPO: No replico;

mas, ¿por qué nos despoja de la hacienda?

1590

JORGE: Estoy yo pobre y el concejo rico;
no habrá quien de vosotros me defienda,
que entre villanos mal podrá enfrenallos
si el dueño es pobre y ricos los vasallos.

¿Qué depósito tiene aquí el concejo?

1595

MINGO: Cien fanegas de pan que da cada año
a pobres del lugar.

JORGE: ¡Lindo aparejo
para holgazanes!

MINGO: No teme ese daño;
porque sólo se da al enfermo viejo
y a la mísera viuda.

1600

JORGE: Ése es engaño;
aplícolo a mi renta.

BERRUECO: Pues los pobres,
¿qué han de comer cuando su pan los cobres?

JORGE: Remedio habrá para ellos.

BERRUECO: ¿De qué suerte?

JORGE: A los pobres enfermos desterrallos.

CRESPO: Que eres cristiano y que lo son advierte.

1605

JORGE: En Illescas podrán mejor curallos.

BERRUECO: ¿Y a los viejos?

JORGE: ¿Los viejos? Darlos muerte,
pues no hay limosna igual como sacallos
de este mal mundo.

MINGO: ¿Y ése es buen consejo?

JORGE: ¿Para qué ha de vivir, si es pobre, un viejo?

1610

MINGO: ¡Plegue a Dios que no llegues a esos días!

JORGE: Las viudas hilen, si de edad no fueren
para casarse.

BERRUECO: Bien tu intento guías.

JORGE: No ha de haber pobres; los que aquí lo fueren
hacedlos desterrar, que son harpías 1615
que a nuestras mesas sustentarse quieren;
y un poderoso que los desterraba
ratones de los ricos los llamaba.

CRESPO: Mejor nombre les da el cristiano celo,
de quien en este mar los llama naves 1620
en que la caridad despacha al cielo
riquezas de que tiene Dios las llaves.

El mundo es mar y en él, cierto, recelo
de sus Caribdis y sus Sirtes graves.
En su golfo se pierde el que navega; 1625
sola la caridad al cielo llega.

JORGE: Predicador villano: ¿tú conmigo
con ejemplos y réplicas te pones?
Vete, si no es que aguardes el castigo
digno de tus hipócritas razones. 1630

No es bien que a pobres se reparta el trigo,
que son de la república ratones.
Vete.

MINGO: Si limosnero, señor, fueras,
tus vicios, con ser tantos, encubrieras.

Vanse los tres labradores. Sale MARI Pascuala

MARI: A no salir del convento, 1635
de modo me enamorara
tu divino entendimiento,
Juana santa, que dejara
de dar al cuerpo sustento
por tus palabras, manjar 1640
que desterrando el pesar
dejan el sentido en calma,
pues con las sobras del alma
me pudiera sustentar.

Pero, pues que de él salí 1645
y palabra en tu presencia
de no ofender a Dios di,
no hayas miedo que en tu ausencia
pueda la pasión en mí

lo que ha podido hasta agora, 1650
 que, en fin, eres mi fiadora,
 y Dios severo acreedor
 que cobrará con rigor
 si no paga la deudora.
 A don Jorge quise bien; 1655
 pero ya en ceniza fría
 sus torpes brasas se ven.
 ¡Ay cielos! éste es.
 JORGE: María,
 a mi vista albricias den
 mis deseos, que en tu ausencia 1660
 han mostrado a la experiencia,
 en el potro del amor
 los tormentos que el temor
 suele dar a la paciencia.
 ¿No me hablas? ¿Porqué enojos? 1665
 Pones mi esperanza en duda.
 Mas ya sé que son antojos
 de amor, que la lengua muda
 suele pasarse a los ojos.
 Mi María, si no es vano 1670
 el amor que te provoca,
 ya que por temor liviano
 me niega el habla tu boca,
 hablar puedes por la mano,
 que su cristal me enamora. 1675
 MARI: (¡Ay confianza habladora! **Aparte**
 Cuán lejos suele vivir
 el prometer del cumplir
 he experimentado agora.
 Soldado he sido cobarde; 1680
 hice en la paz menosprecio
 de la guerra, y en su alarde
 caí; que es propio del necio
 temer el peligro tarde.
 Prometí de no ofender 1685
 a Dios; pero, ¿qué he de hacer,
 si la poca resistencia
 me cupo sólo en herencia
 de la primera mujer?
 De un modo empiezan su nombre 1690
 mudanza y mujer liviana;

mudéme, nadie se asombre,
si a Eva vence una manzana,
que hoy a mí me venza un hombre.)

JORGE: ¿Qué dices?

1695

MARI: Que no quisiera,
por lo bien que me estuviera,
deciros que os quiero bien.

JORGE: Pues, mi labradora, ven
adonde mi amor te espera.

MARI: (¿Éstas las cenizas son **Aparte**
frías? Mas dejó una brasa
escondida la afición,
y quemaráse la casa,
porque sopla la ocasión.)

1700

Vanse don JORGE y MARI Pascuala. Queda LILLO y sale

CRESPO

CRESPO: Yo, señor Lillo, quisiera
hablar al comendador.

1705

LILLO: Por el Lillo y el señor
le llamara si estuviera
para eso; pero está
ocupado.

1710

CRESPO: Pues ¿qué hace?

LILLO: Una dueña en quien deshace
lo que ella otra vez no hará.

CRESPO: Que es cosa y cosa parece.

LILLO: Cosa sin cosa podría
ser ya.

1715

CRESPO: ¿Quién será?

LILLO: María

CRESPO: ¿Mari Pasqual?

LILLO: Ésa ofrece,
pues que saberlo codicias,
primicias de su hermosura
a don Jorge.

CRESPO: Pues ¿es cura
para llevar las primicias?

1720

LILLO: Ésta es la verdad.

CRESPO: ¿No estaba
en la Cruz?

LILLO: Hízola echar

Juana.

CRESPO: Yo voy a avisar
a su padre, que pensaba
que allí la tenía guardada;
pero diréle que queda
bellaca para moneda.

1725

LILLO: ¿Por qué?

CRESPO: Porque está cercenada.

Vase. Sale don JORGE maltratando a MARI Pascuala

JORGE: Echa, con la maldición,
esta mujer, en quien veo
que es la esperanza y deseo
mejor que la posesión.

1730

¡Que lo que pretendí tanto
tanto me llegue a enfadar!

LILLO: Amón eres con Tamar;
gozástela, no me espanto.

1735

Dos caras el gusto pinta,
señor, en cualquiera cosa:
si es ajena, muy hermosa;
pero si propia, distinta.

1740

Cuando ajena, cosa es clara
que el sol era su traslado;
pero ya que la has gozado
verás la segunda cara.

MARI: ¿Así se paga el honor
de una mujer, fermentido?

1745

Mas de honras, ¿cuándo ha sido
el mundo buen pagador?

JORGE: Déjala y ven.

Vase

MARI: Oye, escucha
¡Ah tirano; ¿así te vas?
Mas la deuda negarás,
que es costumbre cuando es mucha.
Paga como caballero;
pero dirás, y es verdad,
que perdió la voluntad
el gusto, que es su dinero.

1750

1755

Que eres noble considera.

LILIO: Pasito, Mari Pasqual,
que no fuera él principal
si pagara y no debiera; 1760
y si de palacio el trato
sabes, ten por negocio hecho
que eres mía de derecho,
porque he levantado el plato.
Si te dejes comer 1765
mi apetito estimarás.

MARI: Como imitándole estás,
vendrás tan infame a ser
como el señor, de quien eres
torpe solicitador, 1770
sin sentir tu vil señor
que te sirvan las mujeres
que él deshonor, de despojos.
Pero, afrentoso alcahuete,
aguárdame, y sacaréte, 1775
porque no lo seas, los ojos.

LILLO: ¿Porque a mi amo ha servido
tantos humos ha cobrado?
Advierte que es del criado
todo el ropaje traído 1780
y que aunque el rey tenga un bayo
de notable estimación,
quitado el caparazón,
le corre cualquier lacayo.

Vase

MARI: ¿Éstos son pagos del mundo, 1785
en deudas tan merecidas
como son deudas de honor
cuando se acercan sus ditas?
¿Así se cumplen palabras
con lágrimas ofrecidas, 1790
con promesas intimadas,
con ansias encarecidas?
¿Aquesto es ser caballero?
¿En esta nobleza estriba
el valor que España ensalza 1795
y estimaron mis desdichas?

¿Mudables, dicen que son
 las mujeres, ofendidas
 de tantas lenguas mordaces
 tantas plumas enemigas? 1800
 ¿Esto es ser hombre, de quienes
 tantas virtudes se afirman,
 tantas hazañas se alaban,
 tanta firmeza publican?
 Si así los hombres son que España cría, 1805
 ¡mal haya la mujer que en hombres fía!
 ¡Ah ingrato y necio pastor!
 ¿La oveja dejas perdida
 para que lobos la coman
 después que la lana esquilmas? 1810
 ¿Cómo, cielos rigurosos,
 si es verdad que la justicia
 desterrada de la tierra
 vuestro tribunal habita,
 no castigáis este ingrato, 1815
 pues no valen allá arriba
 las dádivas ni el poder
 que tantas varas derriban?
 Justicia os pide mi agravio
 de un traidor que famas quita, 1820
 de un hombre, en fin, que en ser hombre
 será la mudanza misma.
 Mas, pues deudas de honor tan presto olvidan,
 ¡mal haya la mujer que en hombres fía!
 Pero, alma, ¿de qué os quejáis 1825
 de promesas no cumplidas,
 si la palabra quebrastes
 que a Dios distes este día?
 Si os quitó don Jorge la honra,
 por vos quitaron la vida 1830
 a Dios; si él os ha dejado,
 sin Dios andáis vos perdida.
 Yo prometí no ofender
 su Majestad infinita,
 Juana salió mi fiadora; 1835
 mas ¿quién de ocasiones fía?
 ¿Tendrán perdón mis pecados?
 No; que es la ofensa infinita.
 ¿No puede Dios perdonarme

si le llamo arrepentida? 1840
 Sí puede, mas no querrá;
 pues ¿será razón que viva
 mujer que perdón no aguarda
 y de un hombre fue ofendida?
 Eso será gran deshonra; 1845
 pues ¿quitaréme la vida?
 Sí; que ya estoy condenada,
 y el Ángel que en compañía
 y guarda el cielo me dio
 me ha dejado, porque escrita 1850
 ha visto ya la sentencia,
 por mi mal, definitiva.
 ¿Adónde un lazo hallaré?
 Mas ¿será tal mi desdicha
 que aun le faltará a mi muerte 1855
 el instrumento homicida?
 Dadme, verdugos eternos,
 un cordel, que al que castigan
 de balde le da la sogas
 con que muera, la justicia. 1860

Échanla un cordel

¿Qué es esto? ¡Ay de mí! Una sogas
 me arrojaron desde arriba.
 ¡Que por tan crüel salario
 halle el mundo quien le sirva!
 Dádivas son del infierno 1865
 que promete oro de Tíbar
 y teje sogas de esparto
 que esperanzas precipitan.
 Pero ¿qué mucho, si a Dios,
 cuando con pan le convida, 1870
 en vez de pan le dé piedras
 que en sogas libre sus ditas?
 Matad, pues, cuerda, una loca
 desesperada y precita,
 que quien el honor perdió 1875
 justo es que pierda la vida.
 El desprecio de un hombre es mi homicida.
 ¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

Quiere ahorcarse, baja de arriba la SANTA, volando y detiénela

SANTA: Detén la bárbara mano.
¿Por qué, ingrata, desconfías 1880
de Dios misericordioso
y apelas de su justicia?
Quien perdonó a Magdalena
te perdonará, María,
pues es su misericordia, 1885
como entonces, infinita.
Pide con ella perdón,
y en estas cuentas benditas
espera, que Dios en ellas
tus cargos y cuentas libra. 1890

Dale un Rosario y desaparece

MARI: ¡Oh mil veces santas cuentas;
milagrosa medicina
de precipitadas almas!
Por vosotras reducida,
confieso y tengo por fe 1895
que a un "pequé" del alma, olvida
Dios infinitas ofensas.
Pequé, Señor, mi alma diga.
En la Cruz he de ser monja;
vuestra Majestad permita 1900
que sus religiosas santas
me lo otorguen, aunque indigna,
que, como la Cananea,
las migajas y reliquias
de su venturosa mesa 1905
podrán sustentar mis dichas.
Juana, por vuestra oración
me ha dado el cielo dos vidas,
la del alma y la del cuerpo.
Misericordia infinita, 1910
pues perdonáis ofensas cada día,
¡bienhaya la esperanza que en vos fía!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale la SANTA, presa, a una reja

SANTA: Presa estoy por mi abadesa,
y en esta celda reclusa,
que, a quien tan mal del bien usa, 1915
justo es que la tengan presa.
Castigado el loco asesá;
el contento me provoca
de esta pena que, aunque es poca,
los que me reverenciaban 1920
y "la santa" me llamaban
ya me llamarán la loca.
¡Qué buen nombre me darán
y qué contenta estuviera
si llamarme loca oyera 1925
a los que en mí hablando están!
Leve castigo me dan
para hallarme tan culpada;
pero tengo una prelada
tan apacible conmigo 1930
que juzgará a gran castigo
el tenerme aquí encerrada.
Suele el preso entretener
la pena y melancolía
que el temor y el ocio cría, 1935
ya en jugar y ya en leer;
lo segundo quiero hacer
sin dar lugar a querellas.
Libros sois, máquinas bellas,
de milagrosa doctrina, 1940
con signos de estampa fina,
cuyas letras son estrellas.
Once cuadernos encierran
vuestras hojas soberanas,
en cuyas escritas planas 1945
tantos filósofos yerran.
Los polos fijos que cierran
este libro y su tesoro,
son las manecillas de oro,
y el sol y la luna son 1950

la hermosa iluminación que hizo el libro que adoro. En esta hermosa cartilla que, cual pergamino extiende el Maestro eterno, aprende toda criatura sencilla.	1955
El sabio se maravilla como el ignorante en vella, y sin poder comprehendella sino su Autor soberano, desde el hombre hasta el gusano están deletreado en ella.	1960
Aves, que con varias plumas, dándoos el viento papel estáis escribiendo en él de Dios las grandezas sumas.	1965
Peces, que cortando espumas formáis círculos mejores; hierbas, que en tantos colores cartas al cielo escribís; fuentes claras que imprimís vuestros lazos en sus flores, pues andamos a esta escuela y de este libro la fe nos enseña el abecé	1970 1975
que el más letrado desvela, daros lición me consuela. Aquí os podéis allegar, pues que nos sobra lugar, y ya la abadesa mía a las gentes, cual solía, no me deja predicar.	1980

***Descúbrese un campo con aves y un río con peces, oyendo predicar
a la SANTA***

Mi seráfico llagado predicaba muchas veces a las aves y a los peces cuando no estaba en poblado. Pues solos nos han dejado, ea, hermanos pajaricos, de plumas y voces ricos,	1985
--	------

llegaos de dos en dos.	1990
Animalejos de Dios,	
plateados pececicos,	
venid todos y escuchad	
con atención y respeto.	
Ninguno me esté inquieto,	1995
que le azotaré en verdad.	
La Divina Majestad	
repartiendo su tesoro	
en este esférico coro	
su providencia dilata	2000
criando peces de plata	
y aves de esmeralda y oro.	
Junto al líquido marfil	
pasa la fresca ribera,	
con cortes que primavera	2005
trujo al apacible abril.	
Luego dio al mayo sutil	
tornasolados plumajes	
de ramas y flores, trajes	
con que sus pajes compuso,	2010
que, pues casa al hombre puso,	
bien es que la vista pajes.	
Después el pródigo agosto	
cubrió de manojos rubios	
las eras desde los ubios	2015
del carro largo y angosto;	
y luego, en sabroso mosto,	
pasado el estío enjuto,	
dio generoso tributo	
septiembre a los labradores,	2020
porque después de las flores	
quiere Dios que demos fruto.	
Reinó luego el cierzo frío,	
de enero la barba cana	
dando de nieve la lana	2025
al monte, el cristal al río;	
el escarchado rocío	
sobre el campo siembra y vierte;	
que como año, si se advierte,	
llega la edad más cumplida	2030
desde el abril de la vida	
al invierno de la muerte.	

En otros tiempos diversos
 Dios, con manos liberales,
 sustenta a los animales, 2035
 peces y aves universos,
 para que, en compuestos versos,
 alaben perpetuamente
 entre sus guijas la fuente,
 y con agudos y graves 2040
 entre los ojos las aves
 y entre los pueblos la gente.
 Cada cual al cielo avisa,
 que esta obligación forzosa
 cumple el campo con su rosa 2045
 y el arroyo con su risa.
 Sólo es del hombre divisa
 la ingratitud, que procura,
 como no ve la hermosura
 de su eterno bienhechor, 2050
 por olvidar el Criador
 perderse por la criatura.
 Pero, aunque pueda aprender
 de vuestra obediencia el hombre,
 hermanicos, no os asombre 2055
 que tenga que reprehender.
 La hormiga no ha de querer
 que el avaro, siempre pobre,
 alas con su ejemplo cobre
 para que adquiera y no gaste, 2060
 bueno es llevar lo que baste,
 malo es llevar lo que sobre.
 ¿Por qué vos, hermana hormiga,
 lisonjera del montón,
 a la gula dais ficción 2065
 porque su apetito siga?
 Siempre del comer amiga,
 pues, en trabajos y fiestas
 por los llanos y las cuestas,
 como el avariento humano, 2070
 sois ganapán del verano
 llevando tercios a cuestas.
 No es esto bien hecho, hermana,
 ya es supérfluo ese cuidado;
 quien hoy os ha sustentado 2075

os sustentará mañana.
 Y el avecilla liviana
 que con las alas y pies
 acude al sembrado, que es
 la vida y sustento humano, 2080
 que para comer un grano
 deja descubiertos tres.
 ¿Qué merece? ¿Esto es bien hecho?
 ¿No es como el pródigo loco
 que, habiendo menester poco 2085
 para quedar satisfecho,
 desperdicia sin provecho
 la hacienda suya y la ajena?
 Coma el ave, enhorabuena,
 si le basta un grano o dos, 2090
 que para todos da Dios;
 mas el perderlo condena.
 Y la hermana golondrina
 que en los santos edificios
 quiere estorbar los oficios 2095
 de la Majestad divina
 cantando, ¿es buena vecina?
 Por muy mala la contemplo,
 pues con sus voces da ejemplo
 a los que en conversación 2100
 la casa, que es de oración,
 hacen sarao y no templo.
 Cuando el sacerdote canta,
 callad, hermana picuda,
 que a veces la lengua muda 2105
 merece nombre de santa.
 El perro leal me espanta
 de ver que tanto amor cobre
 al rico, que ladre al pobre.
 Ésa es poca caridad, 2110
 que el pobre en la calidad
 es oro, y el rico es cobre.
 También en reñir me fundo
 los peces, que, cual los ricos,
 los grandes tragan los chicos, 2115
 pegando esta peste al mundo.
 Aunque el siglo es mar profundo,
 no es bien despreciar los buenos,

que, si agora valen menos,
son norias los señoríos 2120
donde bajan los vacíos
y vuelven a subir llenos.
Ea, acábese el sermón,
con que cuantos aquí estamos
ensalcemos y sirvamos 2125
al Divino Salomón;
él os dé su bendición.
¡Hermanos animalejos,
de los hombres sois espejos!
Adiós; tomen este pan 2130
y mañana volverán;
daréles nuevos consejos.

Encúbrese el campo

De completas es ya hora;
quiero, mi Jesús, rezarlas.
¡Ay, quién oyera cantarlas 2135
vuestra capilla sonora!
Aunque soy mala cantora,
yo sé, Amor, que no os pesara
si algún motete entonara,
haciendo a mis dichas fiesta. 2140
Pero ¿qué música es ésta?

*Aparécese con música San ANTONIO de Padua con el niño
JESÚS y el ÁNGEL con una corona de flores*

SANTA: ¡Oh luz apacible y clara!
JESUS: ¡Esposa mía!
ANTONIO: ¡Mi hermana!
SANTA: ¡Mi Jesús, mi San Antonio!
El Niño dé testimonio 2145
de lo que vuestro amor gana.
ANTONIO: ¿Quieres tenerle tú, Juana?
SANTA: No soy digna como vos
de ese bien; gozaos los dos,
que, como en dichosos lazos 2150
siempre le traéis en los brazos,
parecéis madre de Dios.
JESUS: De esposo te vengo a dar

esta sortija.

Dale una sortija

SANTA: ¡Qué bella!
Vos seréis diamante en ella, 2155
que sois la piedra angular.
Bien hacéis en visitar
los presos, dueño querido.
JESUS: Juana, quien te ha perseguido
está a la muerte. 2160
SANTA: ¡Ay, mi bien!
¿Quién me ha perseguido?
JESUS: ¿Quién?
Tu vicaria.
SANTA: Aquesa ha sido
mi madre y es mi abadesa.
JESUS: Siempre te ha querido mal,
y con castigo inmortal 2165
lo ha de pagar.
SANTA: No es paga esa
digna del bien que confiesa
mi alma haber recibido
por su causa, que si he sido,
mi Dios, presa y castigada, 2170
soy mala, y es mi prelada,
bien lo tengo merecido.
Habéisla de dar perdón
por mi ruego, Esposo santo,
Dadla doloroso llanto 2175
y muera con contrición;
ablandadla el corazón,
o no os soltaré tan presto.
Mi Jesús, yo quiero esto.
¿Habéislo de hacer por mí? 2180
Decid sí.
JESÚS: Digo que sí.
SANTA: ¡Eché mi ventura el resto!
JESÚS: ¿Qué me pedirás, esposa,
que no haga? 2185
SANTA: ¡Ay, dueño amado!
JESÚS: Estoy muy enamorado

de ti.

SANTA: Y yo muy venturosa.

Pónela el ÁNGEL la corona

JESÚS: Con esta corona hermosa

que Laurel, tu ángel, te pone,

tu constancia te corone.

2190

SANTA: ¿Dejáisme?

JESÚS: Quédate a Dios.

Encúbrese

SANTA: Eso es quedarme con Vos.

Mi dicha el mundo pregone.

Sale sor María EVANGELISTA y MARI: Pascuala de monja

EVANGELISTA: Madre: la madre abadesa

se nos muere.

2195

SANTA: Ya lo sé.

EVANGELISTA: No quiere que esté más presa,

sino que perdón la dé

de las culpas que confiesa.

MARI: Muestras de extraño dolor

tiene.

2200

SANTA: Gracias al Señor,

que su pecho ha vuelto tierno.

EVANGELISTA: Teme que ha de ir al infierno.

SANTA: De eso no tenga temor,

que ni se ha de condenar

ni ha de ir al purgatorio.

2205

EVANGELISTA: ¡Qué favor tan singular!

SANTA: Al eterno desposorio

mi Jesús la ha de llevar.

A vos, ¿cómo os va, María?

MARI: Como en vuestra compañía,

2210

madre santa, que es del cielo.

Mas de Don Jorge recelo;

porque de nuevo porfía

a perseguirme después

que sabe que monja soy;

2215

temo mi flaqueza, que es,

al fin, de mujer.

SANTA: Yo os doy
palabra que el interés
de su torpe amor, María,
ha de volverse este día 2220
en devota pena y llanto.
Don Jorge ha de ser un santo.
MARI: Pedidlo a Dios, madre mía.
SANTA: Confiésoos este favor
de mi amoroso Señor, 2225
que es muy largo y liberal;
yo he de dar bien por mal
si fue mi perseguidor.

Sale una MONJA

MONJA: Madre, la abadesa os llama;
porque dice que sin vos 2230
todo es pena.

SANTA: Mucho me ama;
vamos, que a gozar de Dios
volará desde la cama.

***Vanse las tres. Queda MARI Pascuala y sale otra MONJA con un
cestillo de fruta***

MONJA: Su padre, hermana, le envía
esta fruta; la andadera 2235
se la trajo a la tornera.

MARI: Yo la estimo, madre mía.
¿Quiere de ella?

MONJA: Haráme daño
y soy mala comedora.
Adiós. 2240

Vase

MARI: ¿Fruta mi padre ahora?
Regalo es si no es engaño.
El cestillo quiero ver.
Manzanas son y un billete.
Todo engaños me promete;
aquí he aprendido a leer 2245

un poco. ¿Cúyo será,
 que mi padre nunca escribe?
 ¿Si es de don Jorge en quien vive
 el fuego que apagué ya?
 ¡Oh, qué mala fruta nueva 2250
 será y qué triste presente,
 si es don Jorge la serpiente
 que engaña con fruta a Eva!
 ¿Otra vez el corazón
 rendís, mudanzas livianas? 2255
 ¡Ay, hechizadas manzanas,
 y ay, hechicera afición!
 Imposible es no mirarle,
 pues ha de ser, sin creerle,
 abrirle para leerle, 2260
 leerle para rasgarle.
 ¡Las mentiras que habrá en él!
 Una manzana ligera
 engañó a Eva. ¿Qué hiciera
 con manzanas y papel? 2265

Lee la carta

"Para castigo de mi ingratitud basta ausencia de un mes; y para premio de mi amor que, como fénix, renace de las cenizas del pasado, determinate esta noche a aguardarme, a las doce, junto alas paredes más bajas de la huerta de esa casa, que, pues no eres profesa en ella y yo sí en quererte, a esa hora las asaltaré, para que con secreto, si tú quisieres, satisfaga quejas pasadas, o con el alboroto, si te resistes, dé que decir a todos. No aguardo respuesta, porque, de una manera o de otra, tú sola lo has de ser, a quien el cielo guarde. Don Jorge."

Resuelto el mudable está.
 Cielos, ¿qué responderé?
 ¿Persuadiréme y creeré
 que don Jorge pagará 2270
 segundas prendas de amor
 con promesas lisonjeras,
 si despreció las primeras,
 de más estima y valor?
 No; mejor es excusar 2275
 el rigor de la justicia

de Dios. Mas ¿no soy novicia?
 Segura puedo dejar
 el hábito; ¡qué crüel
 pensamiento! ¿Pagará 2280
 mi amor quien en arras da
 de mi honor un vil cordel?
 ¿Dirélo a mi madre Juana?
 No, que viéndome dudosa
 podrá ser que rigurosa 2285
 me castigue por liviana.
 Ya es de noche; ¿qué he de hacer?
 Amparadme, Juana, vos,
 pues, os suele decir Dios
 lo que ha de suceder. 2290

Vase. Sale solo LILLO, de noche

LILLO: ¡Par Dios, que me trae don Jorge
 en buenos pasos! Mas son,
 los pasos de la pasión.
 El diablo temo que forje
 alguna trampa en que demos. 2295
 Su mudable natural,
 gozada Mari Pasqual
 y empalagado, hizo extremos.
 Dejóla, metióse monja,
 y agora la privación 2300
 como si fuera eslabón
 y el alma yesca de esponja,
 tal fuego ha venido a dar
 que, loco, hace juramento
 que ha de entrar en el convento 2305
 y otra vez la ha de gozar.
 Y a mi que toda la tarde
 jugando he estado y bebiendo,
 y quisiera estar durmiendo,
 me manda que aquí le aguarde. 2310
 He cargado delantero,
 que soy devoto de Baco,
 y por mi devoción saco
 soplando el ánima a un cuero.
 Dos mil candiles y luces 2315
 me representan en vano,

y como soy buen cristiano
 con los pies hago mil cruces.
 Pienso que doy al través
 tropezando, y por más mengua 2320
 pronunciando erres la lengua,
 escriben equis los pies.
 Sentado podré aguardalle.
 ¿Bostecitos? Brindis son,
 al sueño; haré la razón 2325
 aunque me duerma en la calle;
 que quien de Baco es amigo
 y a tragos sus pechos mama,
 jamás dormiré sin cama,
 que siempre la trae consigo. 2330

Sale don JORGE como de noche. LILLO se duerme

JORGE: Lo que desprecié deseo,
 que es niño Amor, y apetece
 hoy lo que ayer aborrece.
 Ya tendrá Pascuala, creo,
 el papel que la escribí; 2335
 su amor puede asegurarme
 que debe ya de esperarme.
 A Lillo mandé que aquí
 me aguardase. ¡Buena guarda
 tendrá en él mi pretensión! 2340
 Pero si mujeres son
 tímidas, ¿qué me acobarda?
 No esta la pared muy alta
 para las alas de Amor;
 pero no, que si es traidor 2345
 quien del rey la casa asalta,
 ¿qué será quien la de Dios
 quiere escalar? Mas dejemos,
 alma, temores y extremos,
 porque no digan de vos 2350
 que amáis poco. Alto, cuidados,
 subid, que no hay que esperar.

Entre sueños

LILLO: Digo que tengo de echar,

pues que soy mano, los dados.
 Juega y calla. 2355

JORGE: Si está dentro
 quien adoro, ¿en qué repara
 mi recelo? Subo.

LILLO: Pára.

JORGE: ¡Que pare! Pues ¿qué hay?

LILLO: Encuentro.

JORGE: ¿Encuentro? Luego ¿otro amante
 la goza dentro? ¡Ay de mi! 2360
 Mataréle si es así.
 Pasemos, alma, adelante
 que éstos son todos encantos;
 ¿qué me puede resultar
 de entrar y sacarla? 2365

LILLO: Azar.

JORGE: ¿Qué será esto, cielos santos?
 ¿Quién mi daño pronostica?
 ¿Azar me ha de suceder?
 Hechizos deben de ser
 que aquella Juana fabrica 2370
 por que mi amor vuelva atrás;
 pues en vano será.

LILLO: Espera.

JORGE: ¿Qué quieres, voz?

LILLO: Salte afuera.

JORGE: No quiero.

LILLO: Pues perderás.

JORGE: ¿Qué hay que temer? 2375

LILLO: Mala suerte.

JORGE: Hechizos son, pero en vano;
 subo.

LILLO: Espera, echa otra mano.

JORGE: Que eche a otra mano me advierte;
 luego ¿no voy bien por ésta?

LILLO: No, vuelve otra vez a echar 2380
 el dado.

JORGE: Que vuelva a amar
 otra mujer me amonesta.
 No sé, por el cielo eterno,
 lo que haga.

LILLO: Ya has perdido.

JORGE: ¿Qué? 2385

LILLO: El alma paso.

JORGE: Sentido,
¿adónde vais?

LILLO: Al infierno.
Paso.

JORGE: Déjame gozar
a Pascuala, y venga luego
los que en el eterno fuego
se abrasan.

2390

LILLO: Siete y llevar.

JORGE: Lillo es, por Dios, que, dormido,
mi amor ha puesto en cuidado,
pues todo lo que ha soñado
de mi mal presagio ha sido.
Aumentado ha mi temor
por lo que durmiendo acierta.
¡Borracho, loco, despierta!

2395

Dale de coces

LILLO: Barato fuera, señor.

Levántase

Como has venido tan tarde,
que par Dios, que me dormí.

2400

JORGE: ¡Buena ayuda tengo en ti!
Vuélvete a casa, cobarde,
y haz que venga alguna gente
por si fuere menester.

LILLO: ¿Quieres subir?

2405

JORGE: ¿Qué he de hacer?

LILLO: Ya yo sé que eres valiente;
mas [ya] no es nada una escala
a estos tiempos.

JORGE: Vuelve aquí
con la escala.

LILLO: Harélo así.

Vase

JORGE: Las monjas que con Pascuala
están no pondrán en duda

2410

mis violentos pareceres,
que huirán como mujeres
viendo una espada desnuda.
Mal hago; pero al fin sigo
mi inclinación; de ella espero
mi contento; subir quiero.
Amor, venid en mi ayuda.

2415

Al querer subir, se aparece la SANTA arriba de rodillas, y a su voz se retira y estremécese, temeroso de lo que dice

SANTA: Don Jorge, ¿dónde vas? ¿qué es lo que intenta
tu juventud liviana?
Ten cuenta que mañana has de dar cuenta
a Dios, severo juez, y que mañana
te espera, cuando todos te hacen cargo,
larga cuenta que dar de tiempo largo.

2420

Desaparece. Sale don JORGE, solo

JORGE: ¿Larga cuenta que dar de tiempo largo?
¿Y hasta mañana vivo?
¿Tan corto el plazo, tan probado el cargo?
¿Tan poco el gasto de tan gran recibo,
y que me aguarde, cuando más vicioso,
término breve, tránsito forzoso?
Alma, ¿sois de diamante?, ¿sois de piedra?
Si es la muerte el gusano
de Jonás, que la vida como hiedra
derribas, ¿qué esperáis, intento vano,
si mañana he de ver a lo más largo
terrible tribunal, juicio amargo?
Perdiendo la ocasión, perdí la vida
en la torpeza y vicio.
¿Qué espera, pues, un alma tan perdida?
Sin juicio viví, pues el juicio
no temí, que es por ser tan ríguoso
aun a los mismos santos espantoso.
Todos son contra mí, todo me culpa;
no tengo cosa buena
que poder alegar en mi disculpa,
ni vale aquí el favor contra la pena,
porque es en tribunal tan espantoso

2425

2430

2435

2440

2445

recto el Juez, y entonces riguroso.
Pues, alma, demos vuelta; si hasta agora
de vicios sois trasumpto, 2450
que Dios perdona al pecador que llora;
no perdáis punto, porque en solo un punto
ganaréis si lloráis contrito y tierno,
punto en que va a gozar de Dios eterno.
Por un "pequé" perdona de improviso 2455
Dios al salmista hebreo;
a Dimas da un momento el Paraíso;
por cambio, el cielo, en cambio da a Mateo.
Alma, en tu mano está, o el premio eterno,
o el penar para siempre en el infierno. 2460

Sale LILLO

LILLO: Señor, ¿subiste ya? ¿Salió Pascuala?
Seis criados de casa prevenidos
traigo, que es cada uno un Rodamonte.
JORGE: ¡Ay, Lillo! Pues ¿podrán esos seis hombres
defenderme del trance riguroso 2465
de un Dios que es Juez severo y poderoso?
LILLO: ¿Cómo es esto? ¿Ya hablas capuchino?
¿Qué has visto?
JORGE: La sentencia de ¡ni muerte;
mi mala vida, el libro de las cuentas
que ha de ajustar mañana Dios conmigo. 2470
¡Ay del que espere dar cuenta tan mala!
LILLO: Que, en fin, ¿Ya no te acuerdas de Pascuala?
JORGE: Mortal estoy, yo siento que me muero.
Juana, si quien os ha cual yo ofendido
merece que por vos perdón alcance, 2475
imitad vuestro eterno y santo Esposo,
que por sus enemigos a su padre
rogó en la cruz; pedilde que no muera
sin el dolor perfecto de mis culpas;
no permitáis que para siempre pene, 2480
no permitáis que mi alma se condene.
LILLO: Salud tienes ahora, mozo eres.
¿Quién te metió en los cascos que te mueres?
JORGE: Mañana pagaré el común tributo.
LILLO: Aún no tan malo si me cabe un luto. 2485
Di, ¿qué tienes, señor?

JORGE: Culpas sin suma;
la justicia de Dios es libro y pluma.

LILLO: ¿Tú eres don Jorge?

JORGE: Soy mortal que basta.

LILLO: ¿Qué temes?

JORGE: Del alcance el mal descargo,
larga cuenta que dar de tiempo largo.

2490

Vanse. Salen la SANTA y las MONJAS

EVANGELISTA: Madre: ¿que os vemos ya libre?
¿Que se alegra vuestra casa
otra vez con vuestra vista?

MONJA 1: ¡Que por vuestra oración santa
murió la que os perseguía
como un ángel!

2495

MONJA 2: ¿Quién no alaba
vuestra virtud, madre nuestra?

SANTA: Hijas, demos muchas gracias
a mi soberano Esposo,
pues goza nuestra prelada
de su presencia divina
en su celestial alcázar,
y dadme los brazos todas.

2500

MONJA 3: Corridas y avergonzadas,
las que antes la persiguieron,
la piden perdón.

2505

De rodillas todas

SANTA: Hermanas,
alzaos del suelo, abrazadme.

Sale MARI Pascuala

MARI: Madre mía: pues alcanza
todo lo que a Dios le pide,
duélase agora de un alma
que en el trance de la muerte,
invoca su ayuda santa.

2510

Don Jorge se está muriendo.
Quísele bien, madre amada,
sentiré que se condene

2515

por mí, que he sido la causa
de los desatinos suyos.
SANTA: Esas lágrimas me agradan;
lástima tengo a don Jorge.
No permita Dios que vaya 2520
al infierno. Hermanas mías,
lloremos todas, que alcanzan
las lágrimas cuanto pueden.
Todas al coro se vayan
a rogar a Dios por él, 2525
mientras que yo, arrodillada,
suplico a quien derramó
por él su sangre en el ara
de la cruz, que no permita
tanto mal, desgracia tanta. 2530
MARI: Vamos, madres, que ya voy
con cierta fe y confianza
que don Jorge ha de salvarse,
aunque son sus culpas tantas.

Vanse

SANTA: Hoy es Viernes de la Cruz 2535
y de la Semana Santa
el día más misterioso,
de más dolor, de más gracia.
La cruz tiene a Dios clavado,
que es su tálamo, su cama, 2540
su cátedra, su palenque,
su esposa, su enamorada.
En otra cruz quiero yo
ponerme, que, si le agrada
tanto la cruz á mi Esposo, 2545
¿quién duda que por su causa
me dará cuanto le pida?

Crucifícase

¡Ay mi Dios, y quién pasara
en este madero santo
los tormentos, penas y ansias 2550
que pasastes Vos por mí!
¿Yo el pecado, Vos la gracia;

yo en regalos, Vos en cruz;
 Vos con tormentos, yo sana?
 ¡Ay Jesús del alma mía! 2555
 Vuestros dolores traspasan
 mi abrasado corazón,
 mis encendidas entrañas.
 ¡Ay Seráfico Francisco,
 quién con las insignias santas 2560
 os viera que el Serafín
 os dió por joyas preciadas!
 Vos que imitación de Cristo
 sois vos en quien se retrata,
 vos en quien su pasión pinta, 2565
 vos en quien puso sus llagas,
 venidme a ver y lloremos
 los dos el ver cuál maltratan
 los lobos nuestro Cordero.

Aparécese San FRANCISCO en cruz con el serafín, como se pinta

S. FRANCISCO: Contigo estoy, hija cara. 2570
 SANTA: ¡Oh, Alférez de Dios humano,
 dosel donde están sus armas,
 imitación de su vida,
 depósito de sus llagas!
 Desde aquí las reverencio; 2575
 Mayordomo de su casa,
 vos sois sus pies y sus manos,
 su magnate, su privanza.
 Bien os están los rubíes;
 buen provecho, santo, os hagan. 2580
 ¡Qué envidia tengo de veros,
 si envidia puede haber santa!

Aparécese CRISTO crucificado

CRISTO: Hija: porque no la tengas
 y porque no es razón haya
 cosa que no comunique 2585
 con su prenda quien bien ama,
 ven para que imprima en ti
 las señales soberanas
 de mi pasión y dolores.

SANTA: Yo, Majestad sacrosanta, 2590
no merezco tal merced,
ni los que os ven cara a cara
en vuestra divina corte
son dignos de merced tanta,
cuanto más un vil gusano 2595
como yo, aún menos que nada.
CRISTO: Esposa: yo gusto de esto.
SANTA: Si Vos gustáis, vuestra esclava
soy, amantísimo Esposo;
vuestra voluntad se haga. 2600

*Va subiendo la SANTA y CRISTO bajando hasta el medio del
tablado, y allí se juntan y abrazan en cruz los dos*

SANTA: ¡Ay qué dolor, Jesús mío!
¡Que me muero! Basta, basta,
que las llagas que me dais,
el corazón me traspasan!

Apártanse y queda la SANTA en cruz en el aire con las llagas

CRISTO: Hasta mi Ascensión gloriosa 2605
has de estar así.
SANTA: ¡Hay tal paga
de amor y de voluntad!
No oso mirarme adornada
con joyas de tanta estima.
S. FRANCISCO: Hija: ya mi dicha igualas. 2610
SANTA: No hay con vos igual ninguno,
Seráfico Patriarca.
Pero, Esposo de mi vida,
no es día hoy de negar nada;
don Jorge se está acabando, 2615
no permitáis que su alma
se condene.
CRISTO: Ya murió,
y por amor de ti, Juana,
padece en el purgatorio.
SANTA: Yo os doy infinitas gracias, 2620
Señor, por tantas mercedes.
CRISTO: Abrázame, prenda amada.
SANTA: ¿Dejáisme?

CRISTO: Contigo quedo.
SANTA: Sí, que siempre mi alma os aguarda.

Vuelve CRISTO a bajar, abraza a la SANTA, desaparecense y queda la SANTA en el aire sola

¡Qué rica estoy de rubíes! 2625
Si el avaro el oro guarda,
joyas, guardaros pretendo,
porque nadie os vea en casa.
Las cinco quinas me ha dado,
sin ser yo reina, por armas 2630
mi Esposo; mas como es Rey,
razón es que yo las traiga.
Voyme a contemplar en Vos,
mi manirroto Monarca,
que si a mí me ven mis monjas, 2635
querrán decir que soy santa.

Encúbrese, salen algunas MONJAS y sor EVANGELISTA

EVANGELISTA: El Emperador está
otra vez, madres, en casa,
que con venir de camino
quiere ver la madre Juana, 2640
y luego a Madrid partirse.
MONJA 1: Vamos, pues, madre, a avisalla
y abrid las puertas, que al César
no ha de haber puerta cerrada.

Vanse. Salen el Emperador CARLOS, ACOMPAÑAMIENTO y los LABRADORES

CARLOS: A no atajarle la muerte, 2645
vuestras injurias vengara.
MINGO: Pues es muerto, gran señor,
no queremos más venganza
ni en premio de la lealtad
que siempre este pueblo guarda, 2650
sino ser vuestros.

CARLOS: Yo aceto
tan fiel y justa demanda.
No tendréis otro señor.

CRESPO: Vivas más años que sarna
y que ha que en Castilla viven
las coplas del perro de Alba. 2655

Salen las MONJAS

MONJA 1: Dadnos, señor, esos pies.
CARLOS: Alzad; religiosas santas.
del suelo, alzad de la tierra.
¿Dónde está la Madre Juana? 2660

Descúbrese como estaba antes

MONJA 2: Hala concedido Dios
la maravilla más alta
que, despues de San Francisco,
gozó criatura humana.
En manos, pies y costado 2665
impresas tiene las llagas
de su soberano Esposo,
en quien está transformada.

Véisla, gran señor, aquí.
CARLOS: ¡Oh, gloria de nuestra España! 2670

¡Oh, pies y manos dichosos!
Mil veces quiero besarlas.
¡Que haya mujer en el mundo
en Toledo y en su Sagra
que tanto de Dios alcance! 2675

De ternura se me abrasa
el corazón, madres mías;
estimad tan grande santa,
guardad tan preciosa joya.

UNOS: ¡Gran milagro! 2680

TODOS: ¡Cosa extraña!

CARLOS: Vamos, que no somos dignos
de vista tan soberana.
¡Oh, portentosa mujer,
no cesen tus alabanzas!
UNO: Si esta segunda comedia, 2685
Senado ilustre, os agrada,
con la tercera os prometo
fin de maravillas tantas.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La Santa Juana, segunda parte." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-santa-juana-segunda-parte/>